Objetivos de desarrollo del Milenio

NACIONES UNIDAS

INFORME 2009

El presente informe se basa en una serie de datos originales reunidos por un Grupo interinstitucional y de expertos sobre los indicadores de los objetivos de desarrollo del Milenio bajo la dirección del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas en respuesta a la petición de la Asamblea General de que se realicen evaluaciones periódicas de los progresos logrados en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. El Grupo cuenta con representantes de las organizaciones internacionales que se enumeran más abajo, entre cuyas actividades figura la preparación de una o más series de indicadores estadísticos utilizados para verificar los progresos logrados en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. También se ha contado con la colaboración de distintos profesionales de la estadística y expertos externos.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

BANCO MUNDIAL

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

UNIÓN INTERNACIONAL DE TELECOMUNICACIONES

COMISIÓN ECONÓMICA PARA ÁFRICA

COMISIÓN ECONÓMICA PARA EUROPA

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

COMISIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL PARA ASIA Y EL PACÍFICO

COMISIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL PARA ASIA OCCIDENTAL

PROGRAMA CONJUNTO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL VIRUS DE LA INMUNODEFICIENCIA HUMANA Y EL SÍNDROME DE LA INMUNODEFICIENCIA ADQUIRIDA

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA

CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO

FONDO DE DESARROLLO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA MUJER

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIOAMBIENTE

CONVENCIÓN MARCO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS

FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

CENTRO DE COMERCIO INTERNACIONAL

UNIÓN INTERPARLAMENTARIA

ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICOS

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

Objetivos de desarrollo del Milenio
Informe 2009

NACIONES UNIDAS

NUEVA YORK 2009

ERRADICAR LA POBREZA
OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO 2015 *Hagámoslo realidad*

Prólogo

Hace nueve años, los líderes del mundo establecieron un conjunto de objetivos a largo plazo para liberar a una gran parte de la humanidad de las trabas de la pobreza extrema, el hambre, el analfabetismo y las enfermedades. Establecieron metas para lograr la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer, la sostenibilidad medioambiental y una alianza mundial para el desarrollo. En pocas palabras, aprobaron un plan para un mundo mejor y prometieron no escatimar esfuerzos en la materialización de esa visión.

Hemos logrado importantes avances en este esfuerzo y contamos con muchos éxitos en los cuales apoyarnos. Sin embargo, hemos avanzado muy lentamente hacia el cumplimiento de nuestros objetivos. Y hoy en día nos enfrentamos a una crisis económica mundial cuyas plenas repercusiones aún no se han hecho evidentes. Como mínimo, la crisis frenará el progreso en algunas áreas clave, sobre todo en los países en desarrollo. En el peor de los casos, podría impedirnos cumplir nuestras promesas, lo que sumiría a millones de personas más en la pobreza y elevaría el riesgo de disturbios sociales y políticos: una consecuencia que debemos evitar a toda costa.

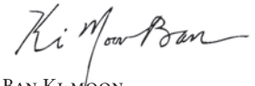
No podemos permitir que un entorno económico desfavorable nos obligue a dejar de lado los compromisos contraídos en el año 2000. Por el contrario, nuestros esfuerzos para restablecer el crecimiento económico deben ser considerados como una oportunidad para tomar algunas decisiones difíciles pero necesarias para crear un futuro más equitativo y sostenible.

Este informe muestra que políticas y medidas correctas, respaldadas por una financiación adecuada y un firme compromiso político, pueden dar resultado. Actualmente, menos personas mueren a causa del SIDA y más países están aplicando estrategias eficaces para luchar contra el paludismo y el sarampión, dos de las principales causas de la mortalidad de niños. El mundo está cada vez más próximo a lograr la enseñanza primaria universal, y hemos avanzado notoriamente en el cumplimiento de la meta relacionada con el abastecimiento de agua potable.

No obstante, en el informe se señala también que todavía quedan muchas dificultades por superar y que probablemente resulten aún más difíciles en el actual entorno económico. Los primeros indicios de esto son, como era de esperar, que las personas pobres son las que más han sufrido el trastorno económico del pasado año. La cantidad de personas que pasan hambre y viven en condiciones de extrema pobreza es mucho mayor de lo que habría sido si los avances hubiesen continuado ininterrumpidamente. Las dificultades económicas han llevado a decenas de millones de personas a trabajar en empleos vulnerables y ha aumentado el número de los que, pese a estar empleados, no ganan lo suficiente como para ellos y a sus familias estén sobre el umbral de pobreza de 1,25 dólares diarios.

Este no es momento de retroceder sino de acelerar los avances hacia el logro de los ODM y fortalecer la alianza mundial para el desarrollo. Si la comunidad mundial responde de manera constructiva a la crisis, los objetivos todavía pueden lograrse. El cumplimiento del compromiso de aumentar la ayuda es primordial. Es igualmente importante velar por que los intereses de los países en desarrollo y, sobre todo de los más pobres, sigan siendo el eje central en las negociaciones comerciales. Asimismo, debemos ponernos de acuerdo sobre el régimen futuro en materia de cambio climático este diciembre en Copenhague. Ha llegado la hora de llevar a cabo los cambios estructurales que son necesarios para avanzar más decididamente hacia un desarrollo y sostenibilidad más equitativos y hacer frente a la crisis climática.

La comunidad mundial no puede olvidarse de los pobres y los vulnerables. Debemos fortalecer la cooperación y la solidaridad mundial, y redoblar nuestros esfuerzos para alcanzar los ODM e impulsar una agenda más amplia de desarrollo. Nada menos que la viabilidad de nuestro planeta y el futuro de la humanidad están en juego. Insto a los encargados de formular políticas y a todas las partes interesadas a que presten atención al mensaje de este valioso y oportuno informe.



Ban Ki-moon
Secretario General de las Naciones Unidas

Presentación

La Declaración del Milenio fijó el 2015 como fecha límite para alcanzar la mayoría de los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM), que establecieron los parámetros cuantitativos para reducir todas las formas de extrema pobreza a la mitad. A medida que se acerca esa fecha, en menos de seis años, el mundo se encuentra sumido en una crisis económica sin precedentes por su gravedad y sus dimensiones mundiales.

Los avances hacia el logro de los ODM se ven ahora amenazados por un crecimiento económico lento, o incluso negativo, una disminución de recursos, menos oportunidades comerciales para los países en desarrollo y posibles reducciones de los fondos provenientes de países donantes. Además, los efectos del cambio climático son cada vez más evidentes y pueden tener un impacto devastador tanto en países ricos como pobres. Hoy más que nunca, el compromiso adoptado en la Declaración del Milenio de establecer una alianza mundial debe guiar nuestras acciones colectivas.

Las graves repercusiones de la crisis económica

El presente informe ofrece una evaluación anual del progreso hacia el logro de los ODM. Aunque todavía no se dispone de datos que revelen todo el impacto de la crisis económica actual, ya se pueden discernir las áreas en las que el progreso hacia la consecución de los ocho objetivos se ha acelerado o invertido.

Es probable que los importantes avances en la lucha contra la extrema pobreza logrados entre 1990 y el 2005, por ejemplo, se hayan estancado. Durante ese periodo, el número de personas que vivían con menos de 1,25 dólares al día disminuyó de 1.800 millones a 1.400 millones. En el 2009, se estima que entre 55 a 90 millones de personas más que lo previsto antes de la crisis estarán viviendo en condiciones de pobreza extrema.

De igual modo, en el 2008 se invirtió la alentadora tendencia en la erradicación del hambre que existía desde principios de los 90, debido en gran medida al aumento en los precios de los alimentos. Además, la prevalencia de hambre en las regiones en desarrollo está aumentando, y ha pasado de un 16% en el 2006 a un 17% en el 2008. Asimismo, la disminución de los precios internacionales de los alimentos en la segunda mitad del 2008 no ha logrado que los alimentos sean más asequibles para la mayoría de la población del mundo.

No es de extrañar que el peso de esta carga también recaiga en los niños. Así, en las regiones en desarrollo, más de la cuarta parte de los niños tienen insuficiencia ponderal para su edad, lo que limita sus perspectivas de supervivencia, crecimiento y desarrollo a largo plazo. El escaso progreso logrado entre 1990 y el 2007 en cuanto a nutrición infantil es insuficiente para poder alcanzar la meta en el 2015, y probablemente se vea deteriorado por el aumento de los precios de los alimentos y la crisis económica.

La actual crisis también puede retrasar el progreso hacia la igualdad entre los sexos, creando nuevos obstáculos para el empleo de la mujer. La Organización Internacional del Trabajo estima que el desempleo mundial en el 2009 podría alcanzar entre 6,1 y 7,0% para los hombres y entre 6,5 y 7,4% para las mujeres, muchas de las cuales siguen confinadas en empleos inseguros y a menudo no remunerados.

Otra secuela de la situación financiera mundial podría ser que se vean comprometidos los fondos para programas de mejora de la salud materna, objetivo hacia el cuál se han registrado los menores avances hasta la fecha. Desde mediados de los años 90, la mayoría de los países en desarrollo ha sufrido una reducción significativa en los fondos de donantes recibidos (por mujer) para la planificación familiar, a pesar de la innegable contribución de estos programas a la salud materna e infantil.

También está en peligro la capacidad de los países para movilizar recursos internos para el desarrollo. Los ingresos por exportaciones en los países en desarrollo disminuyeron en el último trimestre del 2008, con la caída de los precios de las materias primas y de las exportaciones en general. La razón entre el servicio de la deuda y las exportaciones de los países en desarrollo probablemente siga empeorando, sobre todo en aquellos países que se beneficiaron en los últimos años de un aumento en sus ingresos por concepto de exportaciones.

No cabe duda de que las necesidades económicas continuarán ejerciendo presión en el ya deteriorado medioambiente, donde la deforestación y la extinción de las especies ocurren a ritmos alarmantes y se vislumbra una crisis de recursos hídricos mundial.

En la Cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada en Gleneagles en el 2005, y en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas celebrada también ese año, los donantes se comprometieron a aumentar su ayuda. En vista de que la mayoría de las economías de la OCDE están en recesión, incluso el cumplimiento de los compromisos (que se expresaron como porcentaje del ingreso nacional de los donantes), supondría una disminución de la cantidad de ayuda. Para muchos países en desarrollo, la reducción del nivel de ayuda no solo impediría seguir progresando, sino que podría revertir algunos de los logros ya alcanzados.

Los éxitos logrados hasta el presente

Pero no todo son malas noticias. En el informe también se describen los avances significativos que muchos países y regiones habían logrado antes de que la situación económica cambiara de forma tan radical en el 2008:

- Los que vivían en la pobreza extrema en las regiones en desarrollo representaban poco más de la cuarta parte de la población mundial en desarrollo en el 2005, frente a casi la mitad en 1990.
- También se consiguieron grandes logros en cuanto a la educación. En el conjunto de países en desarrollo, la matrícula en la enseñanza primaria alcanzó el 88% en el 2007, un aumento respecto al 83% registrado en el 2000. Además, gran parte de ese progreso se logró en las regiones que estaban más rezagadas. En el África subsahariana y Asia meridional, la matrícula aumentó en 15 puntos porcentuales y 11 puntos porcentuales respectivamente entre el 2000 y el 2007.

- Las muertes de niños menores de cinco años disminuyeron a un ritmo constante en todo el mundo pese al crecimiento de la población: desde 12,6 millones en 1990 hasta unos 9 millones en el 2007. Aunque las tasas de mortalidad infantil en el África subsahariana siguen siendo las más altas del mundo, datos recientes de encuestas indican mejoras sustanciales en ciertas intervenciones claves, que podrían redundar en grandes avances para los niños de esta región en los próximos años. Entre estas intervenciones figuran la distribución de mosquiteras tratadas con insecticida para reducir el número de víctimas del paludismo, una de las principales causas de mortalidad infantil y de niños. Asimismo, como resultado de las segundas rondas de inmunizaciones, se están logrando avances impresionantes en la lucha contra el sarampión.
- A nivel global, el mundo logró una reducción del 97% en el consumo de sustancias que deterioran la capa de ozono que protege a la Tierra, lo que sentó un nuevo precedente para la cooperación internacional.

Dónde se requiere acelerar el progreso

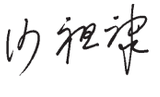
Estos logros demuestran que los objetivos son alcanzables a nivel mundial, incluso en países muy pobres. Los ODM deben continuar guiando nuestros esfuerzos y, ni siquiera en estos tiempos difíciles se debe dejar de lado la visión de un mundo sin pobreza:

- Se deben revitalizar los esfuerzos para proporcionar empleo productivo y decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes. El porcentaje de mujeres en empleos remunerados fuera del sector agrícola ha aumentado solo marginalmente con los años. Y en Asia meridional, África septentrional y Asia occidental, las oportunidades de empleo para la mujer siguen siendo extremadamente escasas.
- Hay que poner renovado empeño en la lucha contra el hambre, sobre todo para el beneficio de los más jóvenes. En los países más afectados por el reciente aumento en los precios de los alimentos, es necesario implantar medidas que incrementen la disponibilidad de alimentos y fortalecer las políticas sociales que buscan solución al impacto negativo sobre los pobres.
- Se deben intensificar los esfuerzos para que todos los niños vayan a la escuela, sobre todo aquellos que viven en comunidades rurales; y eliminar las desigualdades educativas basadas en el género y el origen étnico, y entre las minorías lingüísticas y religiosas. Además, no se ha podido cumplir con la meta fijada de eliminar las desigualdades entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria para el 2005.
- Se debe lograr ejercer una mayor voluntad política para reducir la mortalidad materna, sobre todo en el África subsahariana y el Asia meridional, donde hasta la fecha solo se han alcanzado progresos insignificantes.
- Se requiere un avance más acelerado para dotar de acceso a servicios de saneamiento mejorados a los 1.400 millones de personas que carecían de ellos en el 2006, y obtener beneficios consecuentes en la salud de las comunidades y el medio ambiente local. Al ritmo en que se está avanzando actualmente, la meta de saneamiento para el 2015 no se podrá cumplir.
- Se deben acelerar y ampliar los esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de los que están en pobreza en las áreas urbanas. Aunque todas las regiones, menos una, han logrado progresos en esa esfera, el mejoramiento de las condiciones de vida en los tugurios no sigue el rápido ritmo crecimiento de las ciudades en los países en desarrollo.
- Por último, pero de ninguna manera menos importante, se debe dar una mayor prioridad a la preservación de nuestra base de recursos naturales, de la cual todos dependemos. No hemos actuado lo suficientemente fuerte ni de manera unificada para enfrentar el cambio climático, nuestra pesca está en peligro, nuestros bosques (sobre todo los de edad madura) están disminuyendo, y la escasez de agua es ya una realidad en varias regiones áridas.

Aprender de la experiencia pasada y mirar al futuro

Los avances son más evidentes cuando las intervenciones focalizadas surten un efecto inmediato, y cuando un mayor financiamiento resulta en la ampliación de programas que brindan servicios y capacitación directamente a las personas necesitadas. Esto se puede observar en la lucha contra el paludismo, en la extraordinaria reducción de las muertes a causa del sarampión y en la cobertura del tratamiento antirretroviral contra el VIH y el SIDA, que se decuplicó en un período de cinco años. En cambio, el progreso ha sido más modesto cuando se requieren cambios estructurales y compromisos políticos sólidos para garantizar financiamiento suficiente y sostenido durante un período más prolongado de tiempo. Probablemente esto explica los escasos resultados obtenidos en muchos países en la reducción de la mortalidad materna y en el aumento del acceso a servicios de saneamiento mejorados para la población que vive en condiciones de pobreza en las zonas rurales.

El logro de los ODM requerirá que la agenda de desarrollo esté integrada plenamente en los esfuerzos para impulsar el crecimiento y reconstruir la economía global. Entre las prioridades de dicha agenda está el problema del cambio climático, que se debe considerar como una oportunidad para desarrollar tecnologías “ecológicas” más eficientes e introducir los cambios estructurales necesarios que contribuirán al crecimiento sostenible. El alcance de los ODM obligará también a hacer un mayor hincapié en áreas y grupos de población que han quedado claramente rezagados como las comunidades rurales, los hogares más pobres y las minorías étnicas, quienes participarán en la construcción de un futuro común.



SHA ZUKANG
Secretario General Adjunto para Asuntos Económicos y Sociales

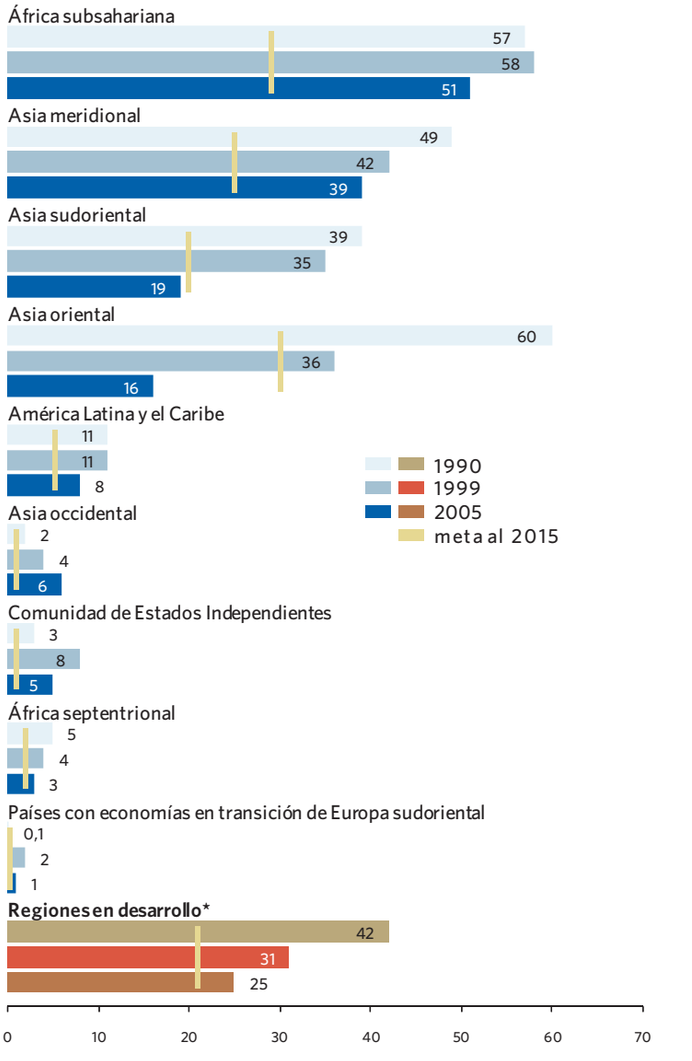
Objetivo 1
Erradicar la pobreza extrema y el hambre

META

Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día

La crisis económica mundial frena el progreso en la reducción de la pobreza

Proporción de la población con ingresos inferiores a $1,25 por día, 1990, 1999 y 2005 (Porcentaje)



*Incluye todas las regiones en desarrollo, la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y los países con economías en transición de Europa sudoriental.

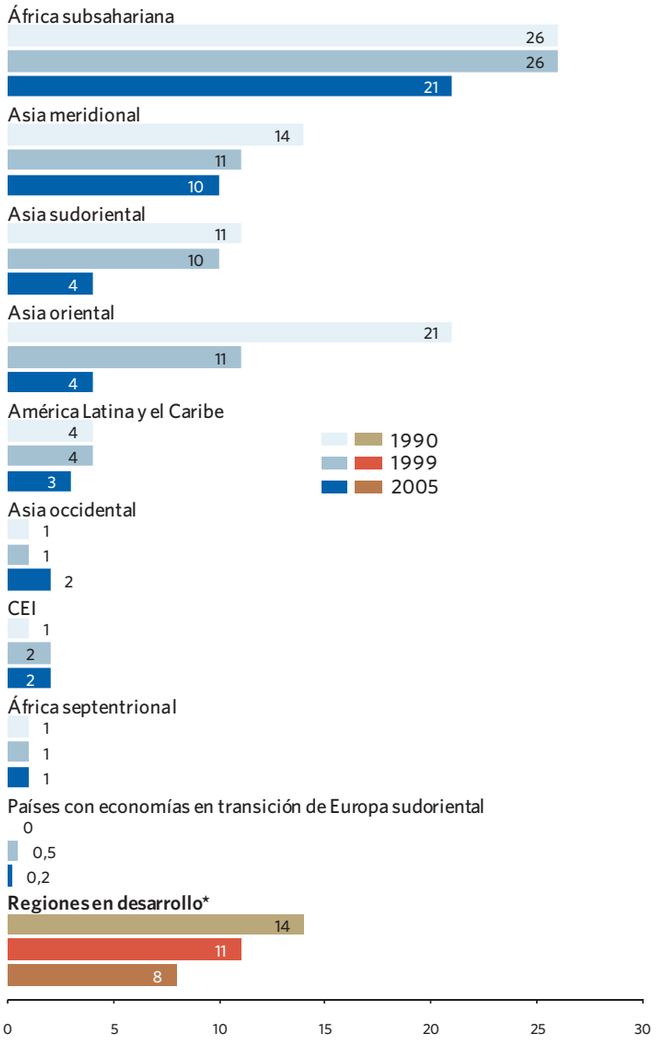
A nivel mundial, se estima que el número de personas viviendo en condiciones de extrema pobreza en el año 2009, será entre 55 y 90

millones más de lo previsto antes de la crisis económica mundial, aunque el impacto variará según regiones y países. Las proyecciones actuales sugieren que las tasas de pobreza en los países en desarrollo en general continuarán bajando en el 2009, pero a un ritmo inferior al registrado antes de la crisis. Para algunos países, esto podría significar el logro o no de la meta de reducir la extrema pobreza a la mitad. En el África subsahariana y Asia meridional, se espera que tanto el número de personas pobres cómo la tasa de pobreza aumenten aún más en algunas de las economías más vulnerables y de crecimiento lento.

Antes de la crisis económica y el alza de los precios de los alimentos, el número de personas en países en desarrollo que vivían en condiciones de pobreza extrema (con menos de 1,25 dólares al día en precios del 2005) bajó de 1.800 millones en 1990 a 1.400 millones en el 2005. En otras palabras, un poco más de la cuarta parte de la población de los países en desarrollo vivía en la extrema pobreza en el 2005, en comparación con casi la mitad en 1990. La drástica caída en las tasas de pobreza de Asia oriental, en gran parte debido al rápido crecimiento económico de China, sacó a 475 millones de personas de la pobreza extrema. En el resto del mundo, el progreso ha sido más lento y, en algunas regiones, el crecimiento demográfico ha provocado aumentos en el número de pobres. En el 2005, en el Africa subsahariana había 100 millones más de personas extremadamente pobres en comparación a 1990, y la tasa de pobreza continuaba siendo mayor al 50% (aunque comenzó a disminuir en 1999). A nivel mundial, alcanzar la meta de reducir la tasa de pobreza a la mitad entre 1990 y el 2015 parece factible. Sin embargo, algunas regiones no podrán hacerlo y posiblemente alrededor de mil millones de personas permanecerán en la pobreza extrema en dicha fecha.

Antes de la crisis, la profundidad de la pobreza había sido reducida en casi todas las regiones

Brecha de pobreza a $1.25 por día, 1990, 1999 y 2005 (Porcentaje)



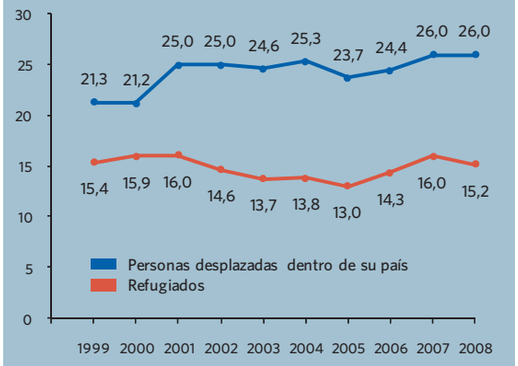
* Incluye todas las regiones en desarrollo, la CEI y los países con economías en transición de Europa sudoriental.

La magnitud del desafío de erradicar la pobreza, depende no solamente de la cantidad de personas pobres en el mundo, sino también de cuán lejos están de la línea de pobreza. El aumento de los ingresos promedio registrado desde el 2000 ha permitido a mucha gente salir de la pobreza y ha reducido la profundidad de la pobreza para aquellos que aún están en condición de extrema pobreza. Considerando una línea de pobreza de $1,25 por día, entre 1990 y 2005 la brecha de la pobreza disminuyó en todo el mundo excepto en Asia occidental. En el 2005, el Africa subsahariana tenía la mayor brecha de pobreza, dicho indicador se ha reducido en esta región desde 1999 hasta alcanzar el nivel que prevalecía

en Asia oriental en 1990. Sin embargo, la crisis económica mundial y el alza de los precios de los alimentos probablemente hayan revertido estas tendencias positivas.

Los conflictos engendran la pobreza de millones de personas

Número de personas desplazadas dentro de su país y de refugiados, 1999-2008 (Millones)



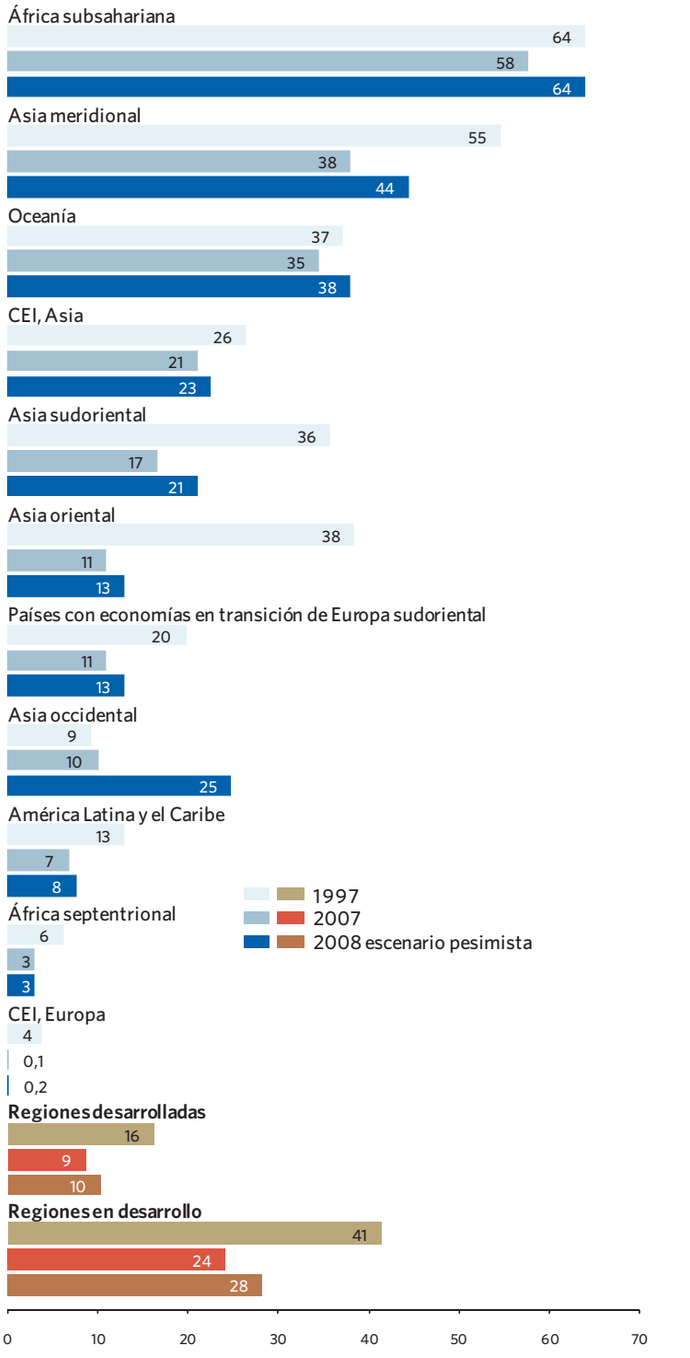
Los conflictos y persecuciones son las razones principales por las cuales las personas abandonan sus hogares, trasladándose dentro o fuera de las fronteras de sus países. Generalmente carecen de empleo y vivienda permanentes y, sin el apoyo de redes de protección social, caen fácilmente en la pobreza. En el mundo, la cifra de personas desplazadas dentro de su propio país se ha mantenido constante en 26 millones en los últimos dos años. Sin embargo, el número de refugiados disminuyó en el 2008, cuando más de 600.000 personas volvieron voluntariamente a sus países de origen. A fines del 2008, aproximadamente 4,7 millones de refugiados estaban todavía bajo la tutela del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA por sus siglas en inglés); otros 10,5 millones de personas recibían ayuda del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), y casi la mitad de ellos eran refugiados de Afganistán (2,8 millones) e Irak (1,9 millones).

META

Lograr empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos, incluyendo mujeres y jóvenes

Las perspectivas son desalentadoras para los trabajadores pobres

Proporción de la población ocupada con ingresos inferiores a $1.25 por día, 1997, 2007 y proyecciones para el 2008 (Porcentaje)



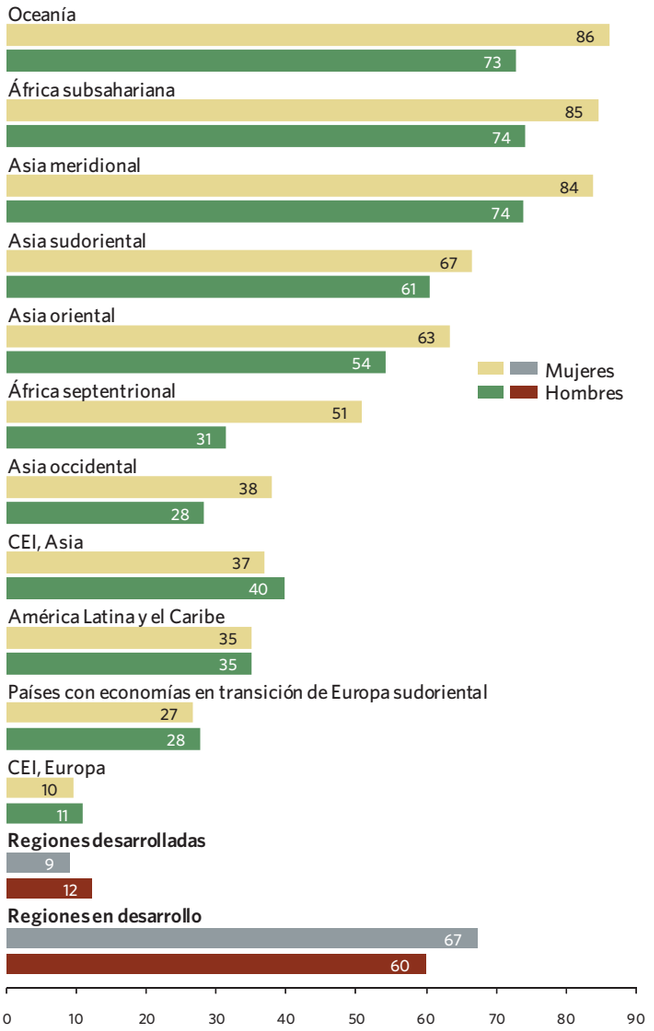
Los precios elevados de los recursos energéticos y las materias primas a principios del 2008, exacerbados por una severa crisis económica en la segunda mitad del año, podrían haber tenido un fuerte impacto negativo sobre la proporción de trabajadores pobres viviendo en la extrema pobreza. Los mismos son personas que están trabajando, pero no ganan lo suficiente como para que ellos y sus familias logren situarse por encima de la línea de pobreza de $1,25 al día. Las tendencias alentadoras que prevalecieron hasta el 2007 se estancaron o incluso se revertieron en el 2008. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) prevé tres posibles escenarios para el futuro, el peor de los cuales mostraría un aumento en el porcentaje de trabajadores pobres en las regiones en desarrollo (de un 24% de la fuerza de trabajo en el 2007 a un 28% en el 2008). En el escenario intermedio, el porcentaje de trabajadores pobres aumentaría en la mayoría de las regiones y se elevaría hasta llegar al 25% para el conjunto de regiones en desarrollo. Incluso en el mejor de los escenarios se prevé que no habrá ningún progreso para los trabajadores pobres del África subsahariana.

La proporción de la población en edad de trabajar que tiene empleo, es un buen indicador de la capacidad de generar puestos de trabajo de una economía. En la mayoría de los países, dicha proporción varía entre 55 y 75 por ciento. Sin embargo, cabe la posibilidad de que tanto la relación empleo-población como los indicadores de pobreza sean altos debido a que hay gente que necesita trabajar para poder subsistir, independientemente de la calidad de sus empleos. Ello ocurre en el África subsahariana, que tiene la segunda más alta relación empleo-población del mundo para la población adulta (aproximadamente 74%), pero también el nivel más bajo de productividad laboral. Más de la mitad de las personas empleadas en esta región viven en condiciones de extrema pobreza y más de las tres cuartas partes de los trabajadores tienen empleos vulnerables.

Entre 1998 y 2008, la relación empleo-población para mujeres adultas aumentó mundialmente desde 48% hasta 49%. A pesar de este aumento, muchas más mujeres que hombres permanecen fuera del mercado laboral. Las regiones de África Septentrional y Asia occidental presentan razones de empleo-población femenino excepcionalmente bajas, ambas 45 puntos porcentuales por debajo de las de los hombres. En el Asia Meridional, este indicador es 44 puntos porcentuales más bajo que el de los hombres.

La inestabilidad económica lleva a decenas de millones de personas a trabajos vulnerables

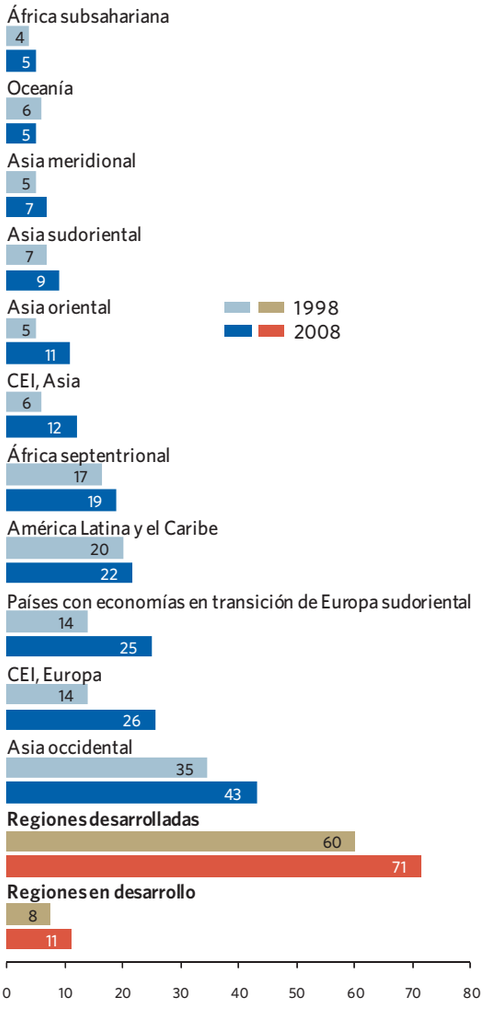
Proporción de la población ocupada que trabaja por cuenta propia o en una empresa familiar, proyecciones para el 2008 según el escenario 2, mujeres y hombres (Porcentaje)



En el 2008, el número de personas con empleo vulnerable en las regiones en desarrollo, podría ser 77 millones más que en el 2007; revertiendo avances registrados en la década previa. Esto según uno de los dos escenarios diseñados por la OIT, el más realista teniendo en cuenta la severidad de la actual crisis. Los que trabajan en condiciones vulnerables suelen ser no asalariados que contribuyen al negocio familiar o trabajadores por cuenta propia; y es usual que no tengan acceso a redes de protección social que les amparen en periodos de dificultades económicas. Según ambos escenarios, mucho más del 80% de la fuerza laboral femenina de Oceanía, África subsahariana y Asia meridional tendría empleos vulnerables en el 2008.

La productividad laboral sigue siendo baja en las regiones en desarrollo, una mala señal para la creación de empleos en el futuro

Producción por persona empleada, dólares constantes del 2005 (paridad de poder adquisitivo), 1998 y 2008 (Miles)



La productividad laboral es una medida clave del desempeño económico. Además, se puede utilizar para estimar las posibilidades de un país para crear y mantener oportunidades de trabajo decente y con una remuneración justa y equitativa. Cuando los aumentos de productividad son limitados, los incrementos de los salarios de los trabajadores una economía suelen ser escasos, y no existe potencial adicional para crear nuevos empleos. Además, es importante que los incrementos en la productividad vayan acompañados de mejoras en la educación y formación, para que la futura fuerza laboral esté mejor preparada para realizar los trabajos necesarios.

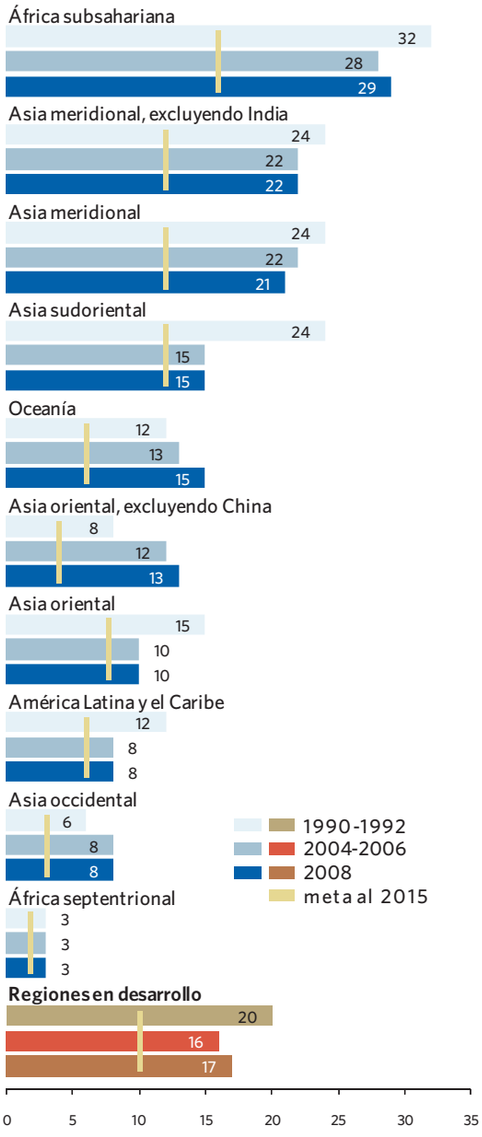
Las regiones en desarrollo han registrado solamente pequeñas mejoras en la productividad durante la última década, y permanecen muy por detrás de las regiones desarrolladas. El Asia oriental, la Comunidad de Estados Independientes (CEI), y los países con economías en transición de Europa del sudeste han registrado un progreso considerable. Sin embargo, la productividad sigue siendo extremadamente baja en África subsahariana e incluso ha disminuido ligeramente en Oceanía. La mayor productividad en Asia oriental vino acompañada de una fuerte caída en la proporción de personas consideradas como trabajadores pobres durante el mismo periodo. Una situación similar ocurrió en los países en transición de Europa suroriental, donde la proporción de trabajadores pobres se redujo en casi 9 puntos porcentuales desde 1997, los niveles de productividad casi se duplicaron y la proporción de empleo vulnerable disminuyó.

META

Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre

Los elevados precios de los alimentos limitan el progreso en la erradicación del hambre

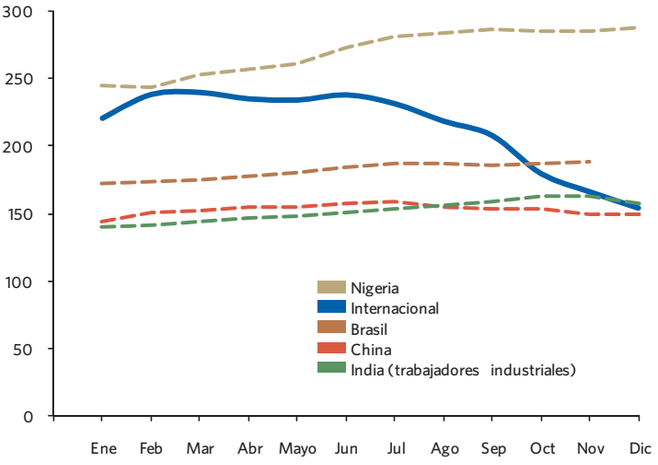
Proporción de la población subnutrida, 1990-1992, 2004-2006 y 2008 (Porcentaje)



En los países en desarrollo, la tendencia a la baja en la tasa de subnutrición, prevaleciente desde 1990-1992, se invirtió en el 2008 principalmente debido al incremento en los precios de los alimentos. La proporción de personas subnutridas se redujo desde un 20% a principios de los años 90 hasta un 16% a mediados de la década siguiente. Sin embargo, estimaciones preliminares indican que aumentó en un punto porcentual en el 2008. El rápido aumento de los precios de los alimentos ocasionó un incremento en la proporción de personas que cayeron en la hambruna en África subsahariana y Oceanía en el 2008. Excluyendo a China, la hambruna también aumentó en Asia oriental. En la mayor parte de las otras regiones el efecto fue frenar la tendencia hacia la baja.

Una caída en los precios internacionales de los alimentos no llega a traducirse en precios más asequibles en los mercados locales

Índice de precios internacionales de alimentos e índice de precios de alimentos al consumidor en países seleccionados, 2008 (Año 2000=100)

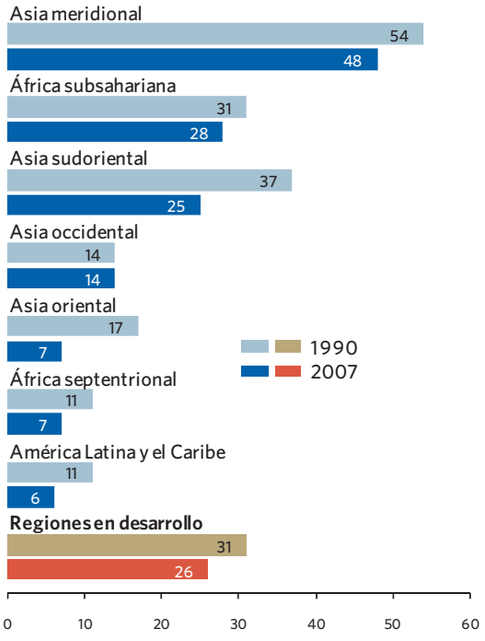


Nota: El índice de precios de los alimentos es el promedio de los índices de precios de seis grupos de productos ponderado con la participación promedio en las exportaciones de cada grupo para 2002-2004.

El fracaso en la implementación de políticas firmes para combatir el hambre podría dar lugar a una crisis alimentaria de larga duración. Se esperaba que la caída de los precios internacionales de los alimentos en la segunda mitad del 2008 reduzca los dichos precios en los mercados locales en un periodo relativamente corto. Pero esto no se materializó, y el acceso de los consumidores a los productos alimentarios en muchos países en desarrollo (como Brasil, India, Nigeria y, en menor grado, China) no mejoró como se esperaba. En los países más severamente afectados, los gobiernos y sus aliados en el desarrollo, deberían implementar medidas necesarias para fomentar el acceso a los alimentos (incluyendo incrementos en la producción) y fortalecer políticas sociales que alivien los efectos negativos del alza de los precios de los alimentos, especialmente para los pobres.

El escaso progreso en la nutrición infantil podría verse erosionado por los altos precios de los alimentos y el estado de la economía mundial

Proporción de niños menores de cinco años con insuficiencia ponderal, 1990 y 2007 (Porcentaje)



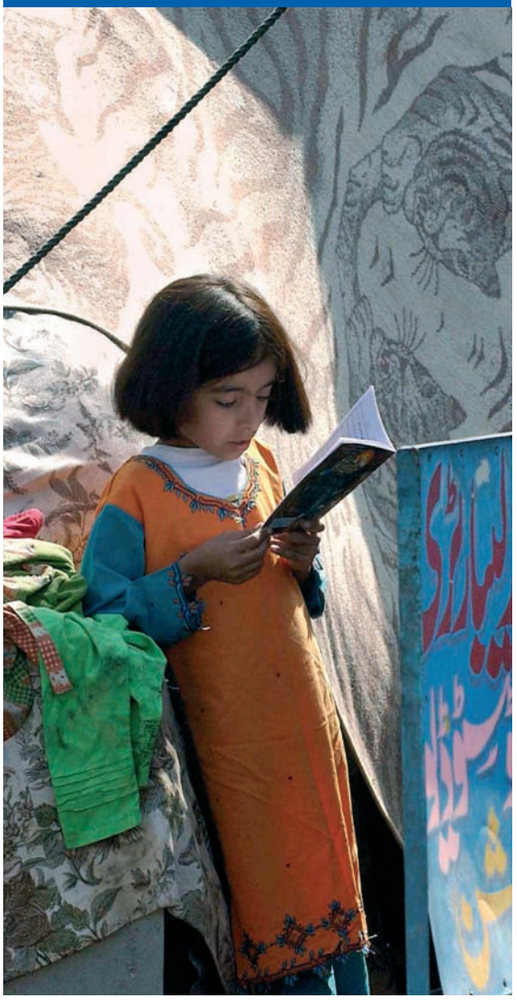
Nota: La prevalencia de niños con insuficiencia ponderal está estimada con base en las poblaciones de referencia de NCHS/WHO/CDC.

Una nutrición adecuada es vital para la formación del sistema inmunitario de los niños y para su desarrollo motor y cognitivo. Sin embargo, casi uno de cada cuatro niños en las regiones en desarrollo padece insuficiencia ponderal. Las consecuencias de esto pueden ser fatales: más de un tercio de las muertes infantiles en el mundo son atribuibles a la subnutrición. En los países en desarrollo, la proporción de niños menores de cinco años con insuficiencia ponderal se redujo solamente en cinco puntos porcentuales desde 1990 hasta el 2007 (del 31 al 26%). Esta tasa de progreso es insuficiente si se quiere alcanzar el objetivo de reducir la prevalencia de insuficiencia ponderal a la mitad (incluso sin tener en cuenta el incremento en los precios de los alimentos y la crisis económica que se han desarrollado entretanto).

Los datos recopilados antes del aumento en los precios de los alimentos muestran que, en los países en desarrollo, los niños procedentes de los hogares más pobres tienen dos veces más probabilidad de tener insuficiencia ponderal que aquellos de los hogares más ricos. Asimismo, los niños que viven en zonas rurales tienen más posibilidades de tener insuficiencia ponderal que los niños de áreas urbanas.

La nutrición infantil, especialmente en las poblaciones vulnerables, debería recibir una mayor prioridad en el desarrollo nacional. Esto requiere la iniciación del amamantamiento dentro la primera hora después del nacimiento, la lactancia materna como método de alimentación exclusivo durante los primeros seis meses, una alimentación complementaria oportuna y adecuada a partir de los seis meses de edad, y la continuación del amamantamiento hasta los dos años por lo menos. La prevención del bajo peso al nacer también es importante. El estado nutricional de la madre antes y durante el embarazo es un determinante clave del peso del bebé al nacer. Este último, además, tiene una influencia crítica en las posibilidades de supervivencia del recién nacido, su crecimiento, salud a largo plazo y desarrollo psicosocial. Asia meridional es la región que posee la mayor incidencia de insuficiencia ponderal al nacer en el mundo (una cuarta parte de los recién nacidos pesan menos de 2.500 gramos); y también presenta la prevalencia más alta de insuficiencia ponderal infantil.

Objetivo 2
Lograr la enseñanza primaria universal

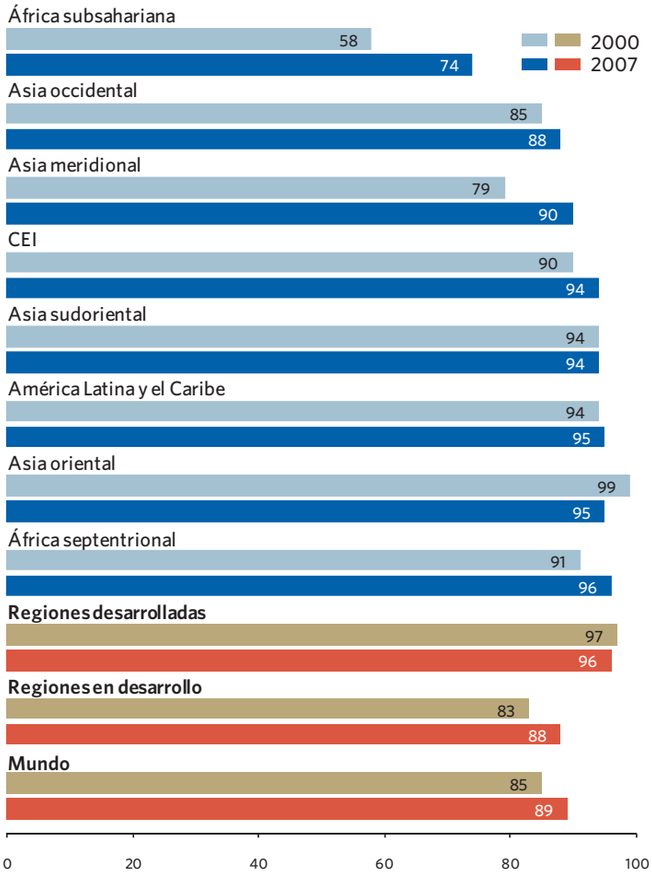


META

Asegurar que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria

El mundo avanza hacia la enseñanza primaria universal pero muy lentamente para lograr este objetivo antes del 2015

Tasa neta ajustada de matrícula en la enseñanza primaria,* 1999/2000 y 2006/2007 (Porcentaje)



* Definida como el número de alumnos en edad de asistir a enseñanza primaria, inscritos ya sea en la enseñanza primaria o secundaria, expresado como porcentaje de la población total de ese grupo etario.

Nota: Datos no disponibles para Oceanía.

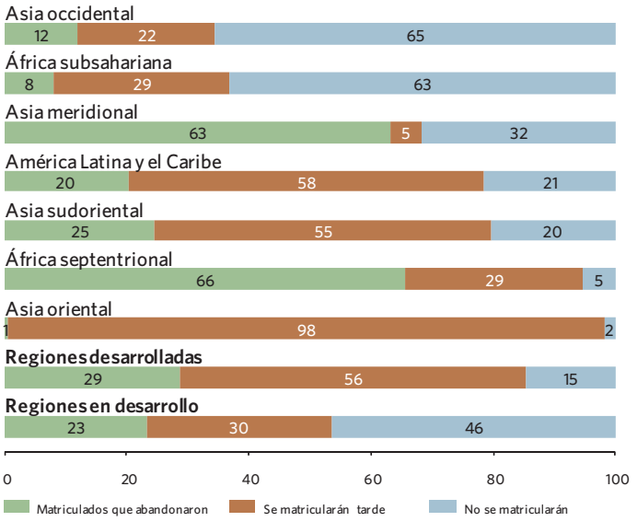
Se han registrado importantes avances hacia el logro de la enseñanza primaria universal; sin embargo, más del 10% de niños en edad de cursar primaria todavía no asiste a la escuela. En los países en desarrollo en su conjunto, el porcentaje de matriculados en primaria se pasó de 83% en el año 2000 a 88% en el 2007. Los principales avances se han registrado

en África subsahariana, donde la matrícula aumentó en 15 puntos porcentuales entre 2000 y 2007, y en Asia meridional, con un incremento de 11 puntos en ese mismo período.

En muchos países, la matriculación escolar aumentó como resultado de un mayor gasto publico en educación, situación que podría cambiar radicalmente debido a la actual crisis económica mundial. Las tendencias demográficas son otro factor que podría afectar al logro de este objetivo; el crecimiento demográfico aumentaría la necesidad de recursos destinados al sector educativo. Por ello, el incremento de la matriculación escolar en África subsahariana y Asia meridional es alentador, especialmente, considerando el rápido crecimiento demográfico en estas regiones. Sin embargo, el número de niños que, a nivel global, no asiste a la escuela disminuye a un ritmo demasiado lento y desigual para alcanzar el objetivo en el año 2015.

Más de 72 millones de niños en el mundo no asisten a la escuela; la mitad de ellos nunca lo ha hecho

Distribución de niños no escolarizados por situación educativa, 2006 (Porcentaje)



Desde 1999 el número de niños no escolarizados en edad de cursar primaria ha disminuido en 33 millones. A pesar de ello, en el año 2007, unos 72 millones de niños en el mundo no tuvieron acceso a la educación. Casi la mitad de ellos vive en África subsahariana, y en Asia meridional dicha cifra asciende a 18 millones. Según proyecciones parciales basadas en datos del 2006 publicadas en el Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), al menos 29 millones de niños seguirán sin escolarizar en el 2015.

Casi la mitad de los niños no escolarizados nunca ha tenido acceso a ningún tipo de educación formal. Es más, es poco probable que se matriculen a menos que se establezcan nuevas políticas o se ofrezcan incentivos adicionales. En países en desarrollo, se calcula que alrededor del 30% de los niños que no van a la escuela se matricularán tarde. Otro 23% estuvo matriculado anteriormente pero abandonó los estudios.

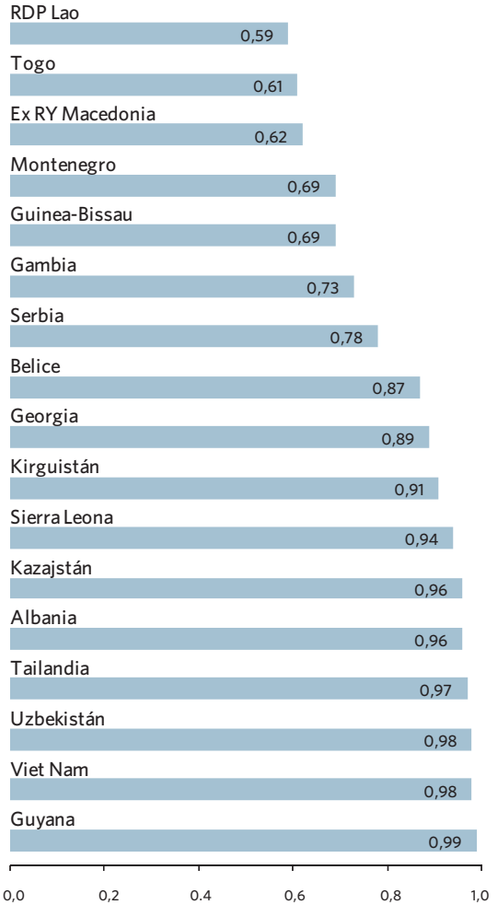
El problema se acentúa en África subsahariana, donde no solamente se registra el mayor número de niños no escolarizados, sino que además, dos terceras partes de ellos probablemente nunca se matricule. La situación es similar en Asia occidental, donde el 64% de los 3 millones de niños que no van a la escuela son niñas. Por otro lado, en Asia meridional, casi dos terceras partes de los millones de niños que no van a la escuela se matricularon alguna vez, pero abandonaron los estudios.

El elevado número de niños no escolarizados es especialmente preocupante debido a su impacto en los demás ODM. Por ejemplo, existe

evidencia de que un aumento en el porcentaje de madres con educación primaria o secundaria está asociado a reducciones en la tasa de mortalidad infantil, y de igual manera, mayor educación de los padres está relacionada con mejor nutrición de los hijos. Además, la alfabetización de los padres influye en la asistencia escolar de los hijos. Asimismo, el nivel de educación tiene un efecto positivo en la prevención del SIDA y mejora sus posibilidades de obtener un empleo digno.

La desigualdad merma las posibilidades de educación de millones de niños

Índice de paridad en la enseñanza primaria (según grupo étnico, idioma o religión), países específicos, 2005-2006



La desigualdad de oportunidades debida a prejuicios basados en género, origen étnico, nivel de ingresos, idioma o discapacidad es muy común y representa un importante obstáculo para el logro de la educación universal. Los niños de comunidades pobres, y las niñas en general, son normalmente los más afectados. En algunos de los países menos desarrollados, los niños pertenecientes al 20% más pobre de la población tienen tres veces menos probabilidades de matricularse en primaria que los del 20% más rico. En el 2007 las niñas representaban el 54% de la población mundial no escolarizada.

Asimismo, la población de minorías étnicas, lingüísticas y religiosas tienen menos oportunidades educativas que el resto de la población. Un análisis de datos de encuestas realizadas en 17 países muestra que, en primaria, la tasa de asistencia escolar neta para los grupos de población menos desfavorecidos es 1,7 veces mayor que la de los grupos más desfavorecidos; y que, en secundaria, esa cifra se sextuplica.

Un índice de paridad en la enseñanza primaria, que compara la tasa de asistencia escolar del grupo más desfavorecido con la del grupo menos desfavorecido dentro de un país específico, presenta valores entre 0,59 y 0,99. El valor de 0,59 significa que la tasa de asistencia escolar del grupo más desfavorecido es solo un 59% de la del grupo con mayor asistencia; 0,99 indica que existe poca o ninguna desigualdad entre los dos grupos. Las discrepancias llegan al extremo en la enseñanza secundaria, donde el índice fluctúa entre 0,17 y 0,98.

Ciertas políticas públicas enfocadas a los más pobres y a grupos de población desfavorecidos han resultado eficaces en algunos países. Por ejemplo, gracias a la eliminación de cobros de matricula, construcción de escuelas en zonas remotas y a mayores incentivos para la contratación de profesorado, se han registrado mejoras significativas en la tasa de matriculación de niños pobres. Sin embargo, el fomento de la escolarización y finalización de la enseñanza primaria de las niñas sigue siendo una necesidad prioritaria, sobre todo para las minorías.

¿Qué es necesario para lograr la enseñanza primaria universal?

Para alcanzar el objetivo de universalizar la enseñanza primaria en el 2015, sería necesario que todos los niños en edad de cursar primaria tengan acceso a la educación en el 2009. En los últimos años se han logrado algunos progresos: en el 2007cerca de 137 millones de niños asistieron por primera vez a clases, es decir, 7 millones más que en 1999. Durante el mismo periodo, la tasa bruta de admisión, que mide la capacidad de un sistema educativo de proporcionar acceso a la educación a los niños de un país, aumentó en nueve puntos porcentuales en los países en desarrollo. El mayor incremento se registró en África subsahariana con 25 puntos porcentuales.

Sin embargo, tener acceso a la educación es solamente una parte de la solución. Para lograr la enseñanza primaria universal se requiere completar todo el ciclo de instrucción primaria. Millones de niños que se matriculan cada año abandonan los estudios con el tiempo. En muchos países en desarrollo, los sistemas educativos tienen una insuficiencia crónica de recursos y por lo general no ofrecen una enseñanza de calidad. Como consecuencia, un gran número de niños abandonan los estudios sin haber adquirido conocimientos básicos de aritmética y lectura.

Para solucionar estas deficiencias sería necesario reformar el sistema educativo y aumentar las inversiones. Con base en datos del 2004, la UNESCO estima que, sólo en África subsahariana habría que contratar a 3,8 millones de profesores para alcanzar el objetivo de la enseñanza primaria universal.

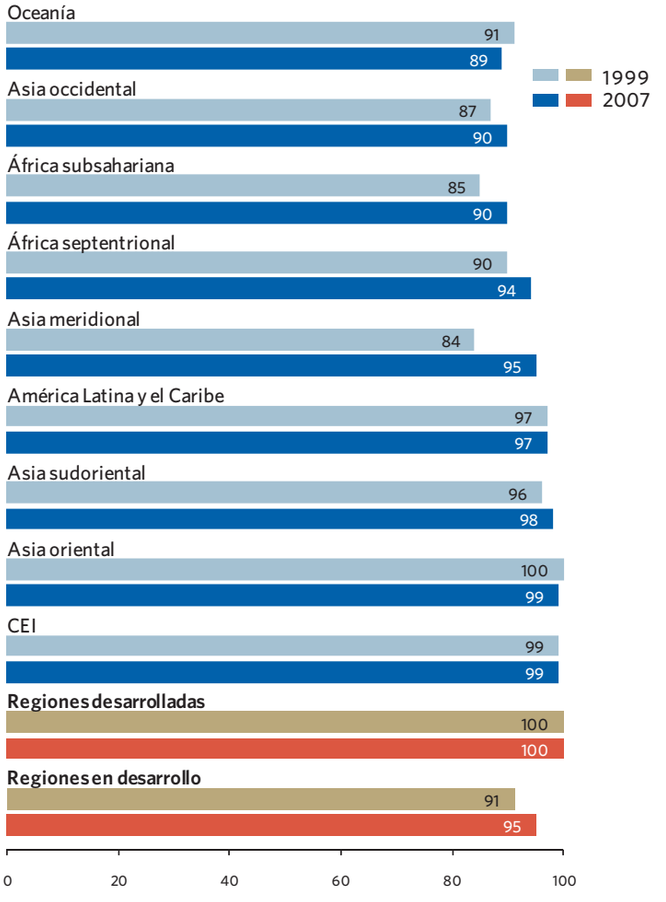
Objetivo 3
Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer

META

Eliminar las desigualdades entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de fines de 2015

Cuatro años después del plazo establecido, todavía no se ha alcanzado la paridad de género en la enseñanza

Razón entre la tasa bruta de matrícula en primaria de niñas y la de niños, 1998/1999 y 2006/2007 (Niñas por cada 100 niños)

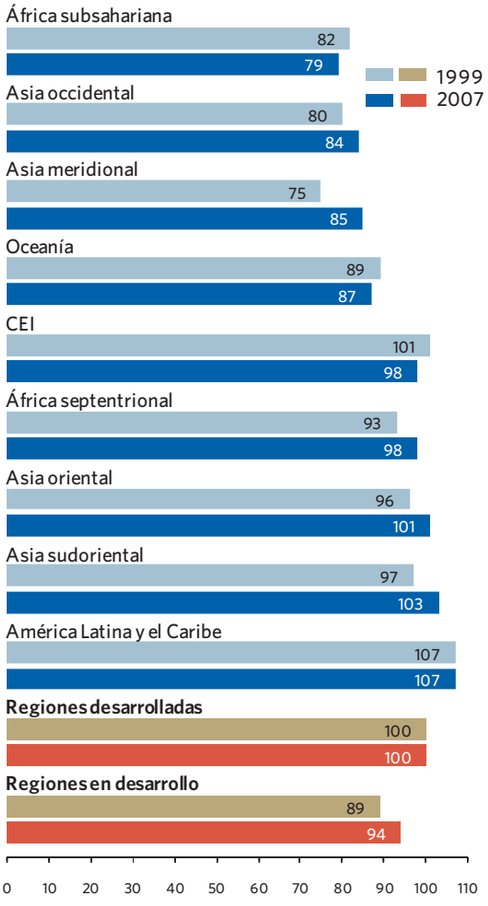


El mundo sigue avanzando hacia la paridad de género en la enseñanza, así lo demuestra la evolución de la razón entre la tasas bruta de matriculación de niñas y niños. En las regiones en desarrollo en su conjunto 95 niñas estaban matriculadas en primaria por cada 100 niños en el 2007, en comparación con 91 niñas por cada 100 niños en 1999. Sin embargo, aún no se logró alcanzar la meta de eliminar las desigualdades de género en la enseñanza primaria y secundaria para el 2005. Reafirmar el carácter urgente y el compromiso de cumplir esa meta será indispensable para asegurar que esto no se repita en el 2015. En el 2007, solo 53 de los 171 países con datos disponibles alcanzaron, tanto en la enseñanza primaria como en la secundaria, la igualdad de género (definida por el Instituto de

Estadística de la UNESCO como la razón entre las tasas de matrícula de niños y niñas cuyos valores están entre 97 y 103). Es decir, 14 países más que en 1999. Sin embargo, sigue siendo preocupante que todavía más de 100 países no hayan alcanzado esa meta.

La brecha de género es más evidente en la matricula en la enseñanza secundaria

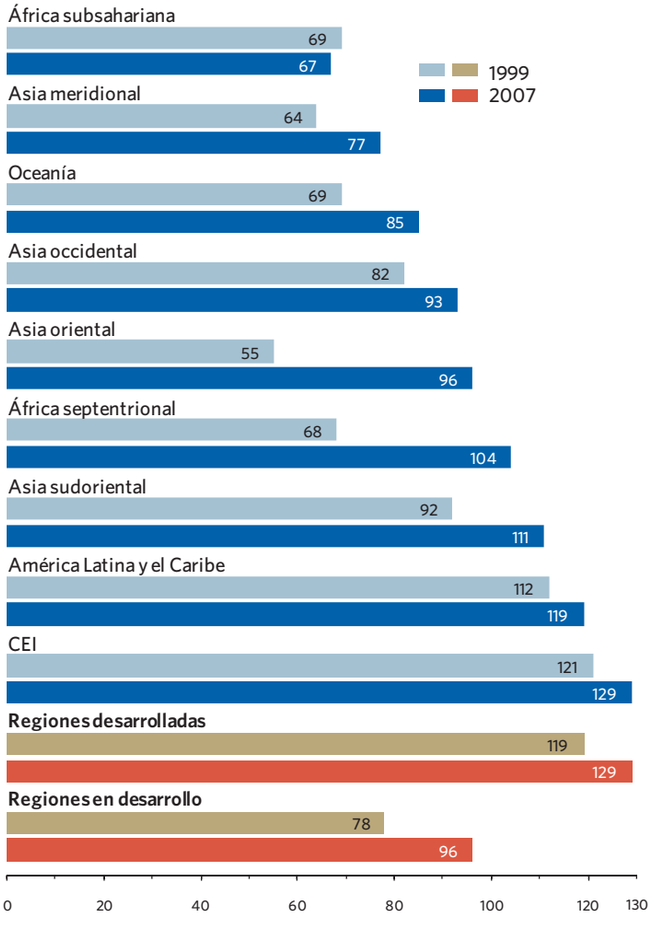
Razón entre la tasa bruta de matrícula en secundaria de niñas y la de niños, 1998/1999 y 2006/2007 (Niñas por cada 100 niños)



Las desigualdades de género en la matriculación escolar son aún más evidentes en la enseñanza secundaria, donde el número de países que no logra eliminarlas es aún mayor. Las brechas son especialmente significativas en países donde, en general, la tasa de matrícula es baja, ya que incrementos en la matriculación en secundaria tienden a ir acompañados con reducciones en las desigualdades de género. Muchos factores han contribuido al progreso logrado en los últimos años, entre ellos, las mayores tasas de matrícula y finalización de primaria por parte de las niñas y la disminución en las tasas de pobreza. En un gran número de países, las políticas públicas han desempeñado también un papel fundamental. Las excepciones a esta situación de mejora general son el África subsahariana, donde la razón entre las tasas brutas de matrícula de niñas y niños en la enseñanza secundaria disminuyó de 82 en 1999 a 79 en el año 2007; Oceanía, donde dicho indicador bajó de 89 a 87; y la CEI, donde la reducción fue de 101 a 98 durante el mismo período.

Hay más mujeres que hombres en la enseñanza superior, excepto en las regiones más pobres

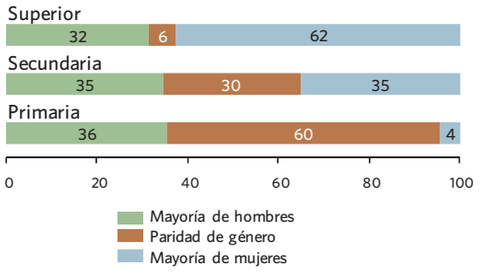
Razón entre la tasa bruta de matrícula en la enseñanza superior de mujeres y la de hombres , 1998/1999 y 2006/2007 (Mujeres por cada 100 hombres)



En los niveles superiores de enseñanza la situación es muy diferente. A nivel mundial, la matrícula femenina en la enseñanza superior es mayor que la masculina. Entre 1999 y 2007, la razón entre la tasa bruta de matrícula en la enseñanza superior de mujeres y la de hombres aumentó de 96 a 108. No obstante, existen importantes disparidades entre regiones. El sesgo a favor de las mujeres es elevado en las regiones desarrolladas, los países de la CEI, América Latina y el Caribe, y Asia sudoriental. Al contrario, en África subsahariana, Asia meridional y Oceanía un número mucho menor de mujeres que de hombres continúa sus estudios en la enseñanza superior.

El desarrollo socio-económico y el nivel de educación de las niñas están relacionados

Distribución de países según paridad de género en la enseñanza primaria, secundaria y superior, 2007 (Porcentaje)

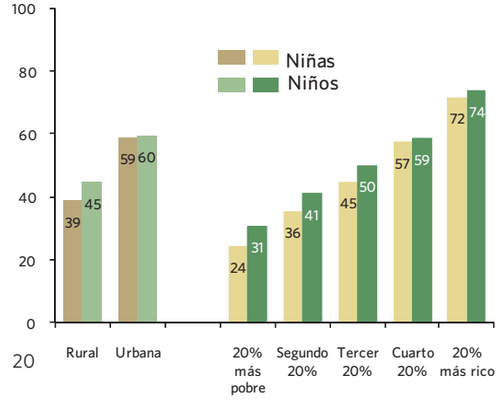


* Con base en datos disponibles de 191 países para enseñanza primaria, 179 países para secundaria, y 133 países para enseñanza superior. En aquellos casos en que los datos para el 2007 no estaban disponibles, se usaron los datos más recientes existentes entre el 2005 y el 2006.

Los datos disponibles demuestran que un 60% de los países ha logrado la paridad de género en la educación primaria, un 30% en secundaria y solo un 6% en la enseñanza superior. A nivel mundial, la desigualdad aumenta significativamente a favor de las mujeres en niveles de instrucción superior. Sin embargo, ésta situación se da principalmente en países más desarrollados, donde las tasas de matrícula en general (y en la enseñanza superior) son altas. En este contexto, el rendimiento escolar masculino suele ser inferior al femenino. En países más pobres y en aquellos dónde las tasas de matrícula son bajas en general, las diferencias de género con desventaja para las mujeres persisten y suelen ser más evidentes en la enseñanza superior.

Las niñas que viven en hogares pobres y en comunidades rurales se enfrentan a mayores obstáculos para acceder a la educación

Tasa neta de asistencia a la educación secundaria de niños y niñas, por lugar de residencia y nivel socioeconómico del hogar, 1998/2007 (Porcentaje)

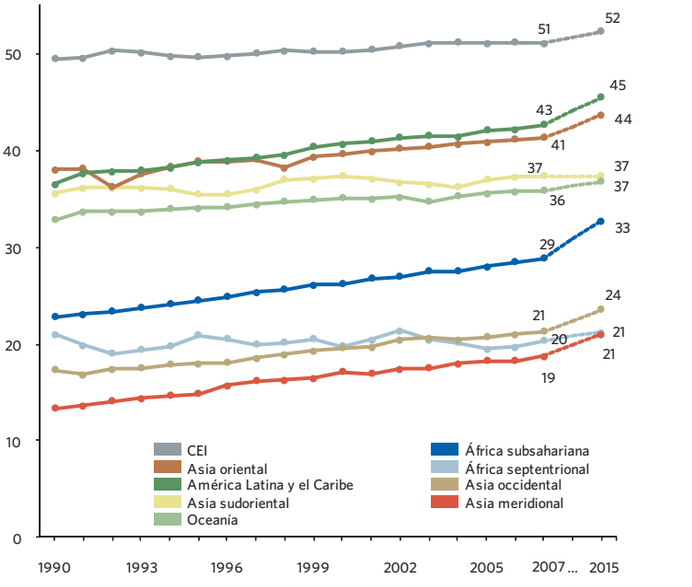


Las niñas de hogares pobres o que viven en comunidades rurales enfrentan marcadas desventajas en términos de educación. Un análisis de la asistencia escolar en primaria en 108 países en desarrollo (por lugar de residencia y riqueza del hogar), revela que la paridad de género se ha logrado en zonas urbanas y entre jóvenes de hogares pertenecientes al 40% más rico de la población. En cambio, las niñas que residen en hogares más pobres o en zonas rurales tienen mayor probabilidad de quedar excluidas de la enseñanza primaria.

Las desigualdades de género asociadas con la pobreza y con el hecho de residir en zonas rurales son incluso más pronunciadas en el contexto de la enseñanza secundaria. Las costumbres y prácticas culturales que promueven el matrimonio a edad temprana, el aislamiento de las jóvenes, o que atribuyen más valor a la enseñanza de los varones que a la de las mujeres pueden crear enormes obstáculos a la paridad de género. Sin embargo, políticas públicas focalizadas y determinadas medidas de gobernanza podrían ayudar a superar desigualdades de género. Por ejemplo, la eliminación de los pagos de matrícula y la creación de incentivos para que las niñas asistan a clases pueden ayudar a mitigar las presiones financieras de ciertos los hogares. Asimismo, la construcción de escuelas en zonas remotas y la contratación de profesorado local pueden reducir también las brechas de género en las zonas rurales.

El número de mujeres en empleos remunerados continúa incrementándose lentamente pero sigue siendo escaso en muchas regiones

Proporción de mujeres entre empleados remunerados en el sector no agrícola, 1990 y 2007, y proyecciones al 2015 (Porcentaje)

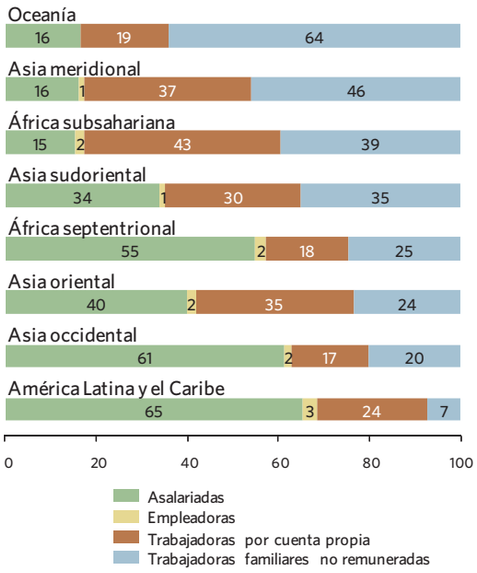


Durante años, la proporción a nivel mundial de mujeres que trabaja en empleos remunerados en el sector no agrícola continuó aumentado marginalmente. Sin embargo, en el Asia meridional, el África septentrional y el Asia occidental, las oportunidades de empleo para la mujer todavía son muy escasas. En África subsahariana, la mujer tampoco está debidamente representada en trabajos no agrícolas. No obstante, la situación de la mujer varía mucho en estas regiones. En África

subsahariana, el 64% de las mujeres trabaja en la agricultura, y la representación femenina en la fuerza de trabajo es relativamente alta: un 55% de las mujeres en edad laboral tienen trabajo, aunque casi siempre en empleos vulnerables. En África septentrional y Asia occidental, donde la industria y los servicios son los sectores más importantes, solo un 23% y un 21% respectivamente de las mujeres en edad laboral tienen empleo.

Las mujeres siguen siendo las más vulnerables en el mercado laboral, ya que asumen la mayor parte del empleo no remunerado

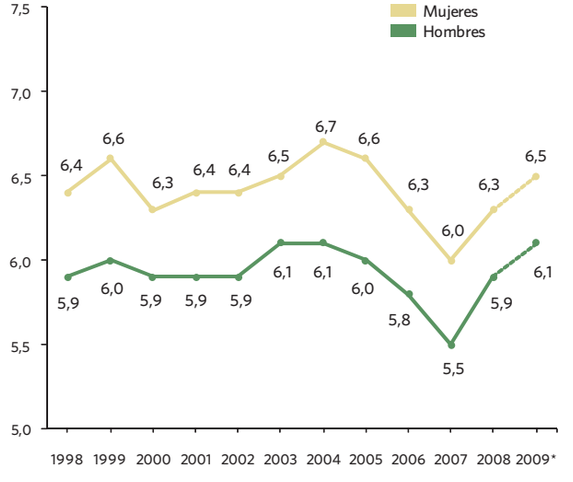
Distribución del empleo total por situación laboral, mujeres, 2008 (Porcentaje)



Aunque un mayor número de mujeres ha logrado acceder a empleos asalariados en el sector no agrícola, la meta referente a la obtención de un trabajo decente para todos todavía está lejos de ser alcanzada para el caso de las mujeres. Cerca de dos terceras partes de las mujeres que están empleadas tienen empleos vulnerables, ya sea en un negocio familiar (es decir, no remunerado) o en trabajos por cuenta propia. La situación del empleo entre las mujeres varía mucho de una región a otra y es especialmente preocupante en Oceanía y Asia meridional, donde la mayor parte de las mujeres empleadas trabajan en negocios familiares: 64 y 46% respectivamente. Estas trabajadoras, denominadas trabajadoras familiares no remuneradas, son parientes que aportan gratuitamente su tiempo al negocio familiar. Al elevado porcentaje de empleo no remunerado se suma la carga, de por sí pesada, del trabajo doméstico que realizan las mujeres en todas las regiones; dato que no se registra en las estadísticas oficiales sobre la fuerza de trabajo.

La crisis financiera mundial está creando nuevos obstáculos para el empleo de la mujer

Tasa de desempleo mundial, 1998–2009 (Porcentaje)

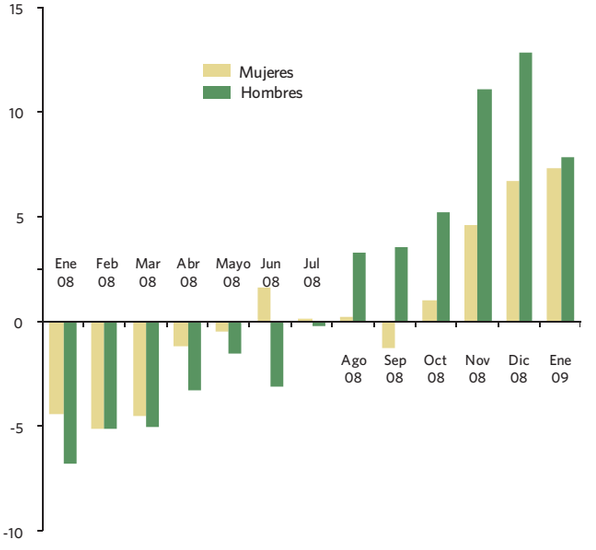


*Proyecciones de la OIT según el "escenario I". Según las proyecciones del escenario II, el desempleo sería 7,0 y 6,8 para las mujeres y los hombres respectivamente, y según el escenario III sería 7,4 y 7,0 respectivamente.

La crisis financiera del 2008 y los elevados precios de los artículos de primera necesidad han debilitado a los mercados de trabajo en todo el mundo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) proyecta que en el 2009 la tasa de desempleo mundial podría llegar a un nivel entre 6,3 y 7,1%, mientras que la tasa correspondiente a las mujeres desempleadas estaría entre 6,5 y 7,4% (frente a 6,1 a 7,0% en el caso de los hombres). Esto significa que adicionalmente entre 24 y 52 millones de personas en todo el mundo podrían quedarse desempleadas, de las cuales entre 10 y 22 millones serían mujeres.

La crisis financiera parece haber afectado más fuertemente a los hombres pero, a largo plazo, tal vez sean las mujeres las más afectadas

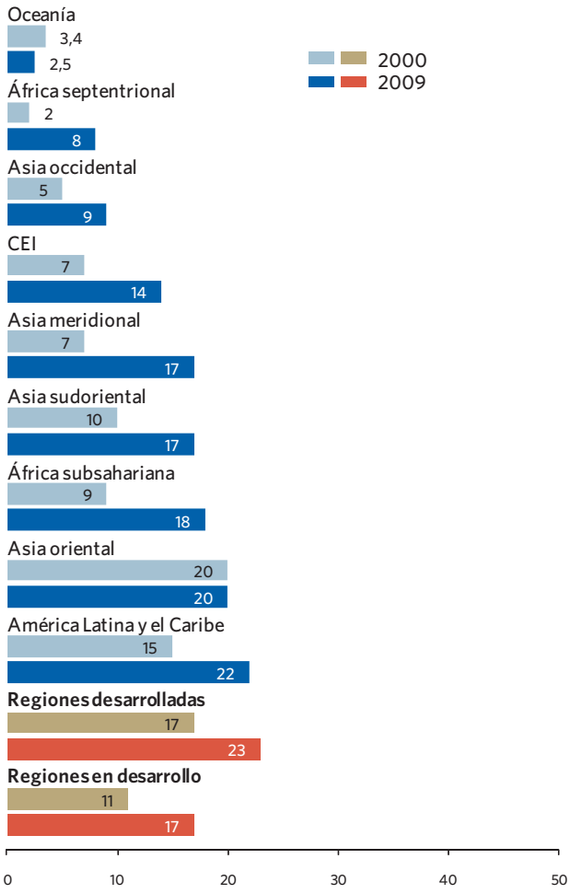
Cambios en las tasas de desempleo a nivel mundial, enero de 2008 a enero de 2009 (Porcentaje)



A nivel mundial, la OIT estima que en diciembre del 2008 había un 12,8% más de hombres desempleados y un 6,7% más de mujeres desempleadas que en diciembre del 2007. El número de hombres desempleados aumentó más rápidamente que el de mujeres, sobre todo en la segunda mitad del 2008. Sin embargo, datos más recientes muestran que el desempleo femenino muy posiblemente seguirá aumentando a un ritmo rápido, mientras que la tasa de incremento del desempleo masculino está disminuyendo. Esto indica que, tras el impacto inicial en industrias donde la fuerza de trabajo masculina es predominante, la crisis financiera está afectando ahora a empresas y servicios con fuerza de trabajo mayormente femenina y, a largo plazo, podría afectar mucho más a las mujeres.

La representación política de la mujer aumenta a un ritmo lento, América Latina y el Caribe están a la vanguardia entre las regiones en desarrollo

Proporción de escaños ocupados por mujeres en parlamentos unicamarales o en cámaras de diputados de parlamentos nacionales, 2000 y 2009 (Porcentaje)



La proporción de escaños ocupados por mujeres en el parlamento sigue aumentando lentamente; en enero del 2009 alcanzó un promedio de 18% en todas las cámaras de los parlamentos. Las mujeres ocupan un 30% ó más de los escaños de las cámaras únicas o bajas en 24 países y un 30% o más de los de las cámaras altas en 15 países. Los países que llevan la delantera son diversos; además de países desarrollados, incluyen aquellos en desarrollo y que han salido de conflictos en África, Asia y América Latina y el Caribe. Por otro lado, una cuarta parte de las cámaras parlamentarias del mundo aún tiene menos del 10% de mujeres entre sus miembros. Nueve cámaras parlamentarias, principalmente de las islas del Pacífico y de Estados árabes del Golfo, no cuentan con una sola mujer entre sus miembros.

Después de las elecciones parlamentarias y ratificaciones del 2008, se observaron avances significativos en América Latina y el Caribe, donde las mujeres ocupan un 22% del total de los escaños, el promedio regional más alto del mundo. En el 2008, Cuba registró la proporción de mujeres parlamentarias más alta de esta región (43%). El África subsahariana continúa avanzando, con Rwanda al frente, que hizo historia en septiembre de 2008, cuando eligió una mayoría de mujeres (56%) entre sus miembros de la cámara baja. En el Asia occidental, por primera vez cuatro mujeres fueron electas en el parlamento de Kuwait en mayo de 2009, tras haberse ganado el derecho a presentarse a las elecciones solo cuatro años antes: un gran paso adelante para las mujeres de ese país.

Las mujeres todavía ocupan menos del 10% de los escaños parlamentarios en Oceanía, África septentrional y Asia occidental. En el 2008, en Qatar ninguna mujer fue nombrada en el Consejo Asesor de Qatar, integrado por 35 miembros; asimismo, en los Estados Federados de Micronesia y Arabia Saudita, ninguna mujer ha sido alguna vez miembro del parlamento. Lo mismo ocurrió en las elecciones parlamentarias del 2008 de Nauru, Palau (cámara baja) y Tonga, donde ni una sola mujer logró un escaño. En el Caribe, ninguna mujer fue electa a la cámara baja de Belice en el 2008.

Los sistemas electorales de representación proporcional facilitan la elección de más mujeres que aquellos sistemas electorales por mayoría. La adopción temporal de medidas especiales o cuotas también ha resultado eficaz en la incorporación de un mayor número de mujeres en la política. Durante el 2008, las mujeres obtuvieron en promedio un 24% de los escaños parlamentarios en países dónde se aplicaron esas medidas en comparación a un 18% en aquellos que no lo hicieron. Además de las cuotas, hay otros mecanismos que apoyan la presentación de la candidatura de mujeres en las elecciones, como la formación de dirigentes y la financiación de campañas.

En todo el mundo, las mujeres están comenzando a ocupar una mayor variedad de cargos de liderazgo político. A enero del 2009, en 31 cámaras parlamentarias las mujeres lograron ocupar el más alto cargo parlamentario, el de presidenta. Dicha cifra se ha mantenido más o menos constante en los últimos diez años. En el 2008, una mujer ocupó por primera vez el cargo de presidenta del parlamento en Pakistán, Rumania, Rwanda, Serbia y Uzbekistán. En marzo del 2009 había 15 mujeres jefas de Estado o de gobierno, un incremento respecto a nueve en el 2000 y a 12 en 1995.

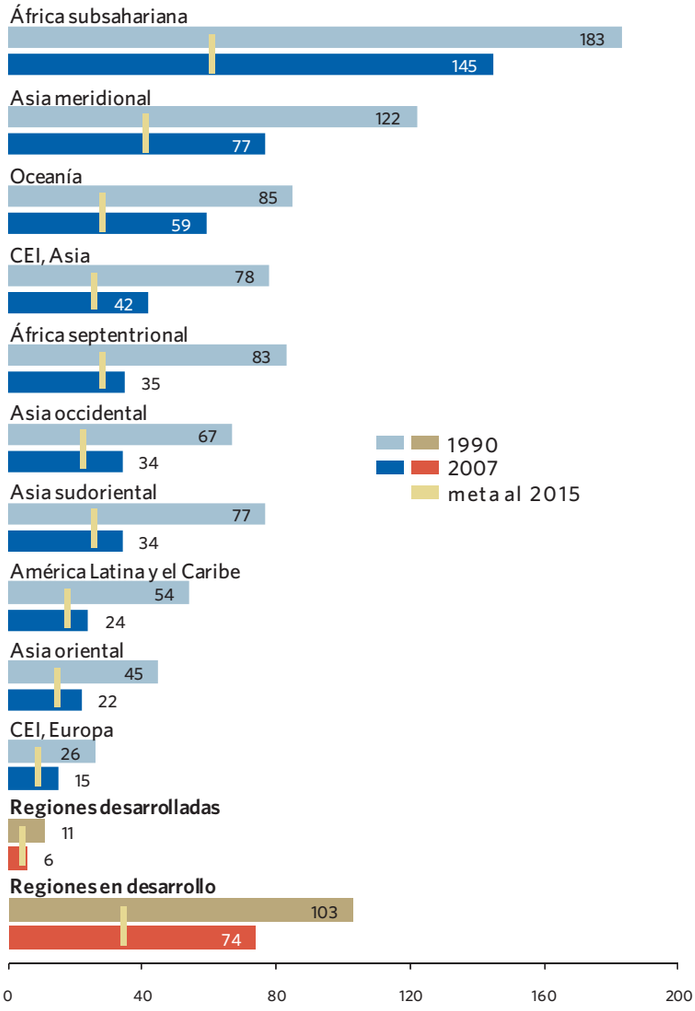
Objetivo 4
Reducir la mortalidad infantil

META

Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de 5 años

Se intensifican los esfuerzos enfocados a la supervivencia infantil en el África subsahariana y el Asia meridional

Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años por cada 1.000 nacidos vivos, 1990 y 2007



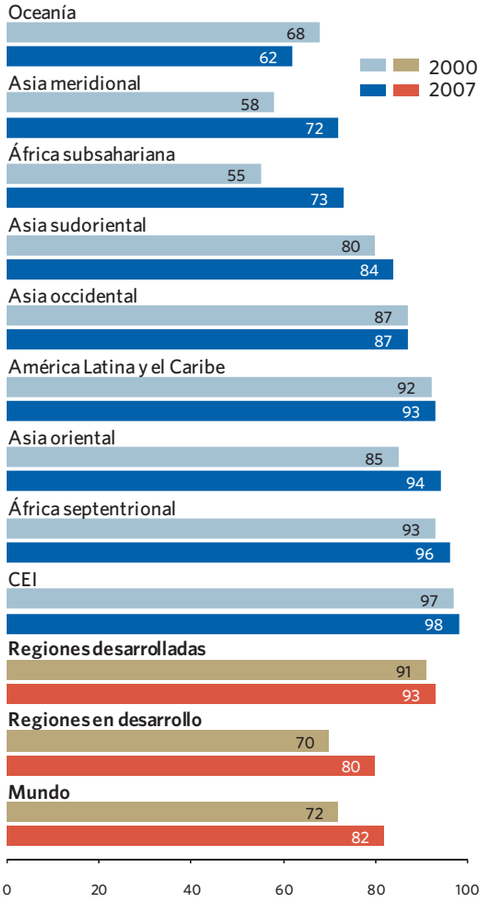
El número de muertes de niños menores de cinco años ha disminuido a un ritmo constante en todo el mundo. En el 2007, la tasa de mortalidad de menores de cinco años era de 67 por cada 1.000 nacidos vivos, una mejora respecto a la cifra de 93 registrada en 1990. En dicho año, más de 12,6 millones de niños de temprana edad murieron fundamentalmente por causas prevenibles o tratables; en la actualidad, esta cifra ha disminuido hasta casi 9 millones, pese al crecimiento demográfico registrado.

En el caso de las regiones en desarrollo en su conjunto, la tasa de mortalidad de menores de cinco años disminuyó desde 103 en 1990 hasta 74 en el 2007. Aún así, todavía hay muchos países, en particular del África subsahariana y Asia meridional, dónde se han registrado poco o incluso ningún progreso. Los niveles más altos se registran en el África subsahariana, donde, en el 2007 casi uno de cada siete niños moría antes de cumplir los cinco años de edad. Esto, sumado a los altos niveles de fecundidad, ha resultado en un aumento del número total de muertes de menores de cinco años (de 4,2 millones en 1990 a 4,6 millones en el 2007). Actualmente, la mitad de las muertes a nivel mundial de niños menores de cinco años se registran en el África subsahariana.

África subsahariana y Asia meridional siguen siendo prioridades absolutas, por lo que la intensificación de esfuerzos permite abrigar esperanzas. En toda el África subsahariana, datos de encuestas recientes muestran mejoras considerables en varias intervenciones claves para la supervivencia infantil, se espera que las mismas se traduzcan en nuevos descensos de la mortalidad de menores de cinco años en los próximos años. Dichas intervenciones incluyen la distribución de suplementos de vitamina A, el uso de mosquiteras tratadas con insecticida (para prevenir la malaria), la lactancia materna como método de alimentación exclusivo y la inmunización. Además, se ha aumentado la cobertura de intervenciones de importancia crítica contra el VIH en la mayoría de los países subsaharianos, donde la prevalencia del VIH es alta, entre ellas el tratamiento antirretroviral para las embarazadas seropositivas a fin de prevenir la transmisión del virus a sus bebés.

Se están logrando importantes avances en la lucha contra el sarampión

Proporción de niños entre 12 y 23 meses de edad que recibieron al menos una dosis de la vacuna contra el sarampión, 2000 y 2007 (Porcentaje)



A nivel mundial la inmunización rutinaria contra el sarampión sigue expandiéndose. Desde el año 2000 la cobertura se ha incrementado constantemente, alcanzando a un 82% de los niños del mundo en el 2007. Estos avances se deben, en gran parte, a las campañas de inmunización y esfuerzos enfocados particularmente en países con zonas de difícil acceso. Durante este período, las muertes causadas por el sarampión disminuyeron asombrosamente en un 74%, siendo el África subsahariana la región donde se registró la mayor reducción. Se estima que, a nivel mundial, en el 2007 unas 197.000 muertes fueron causadas por el sarampión, cifra menor a las 750.000 registradas en el año 2000.

Este progreso se atribuye a la combinación de una mayor cobertura de la inmunización rutinaria y el suministro de segundas rondas de inmunización. Las mismas que son clave para aquellos niños que no son cubiertos en la ronda inicial de vacunas contra el sarampión. Además, son también importantes para asegurar la protección universal en las distintas comunidades. Las segundas rondas de vacunación han inmunizado a 576 millones de niños y se han llevado a cabo en 46 de los 47 países considerados como los de más alto riesgo de propagación de esta enfermedad.

Hay que mantener y, de ser necesario, intensificar estos esfuerzos, si se quiere seguir avanzando. La vacuna contra el sarampión, que cuesta menos de un dólar por niño, es una de las iniciativas de salud más rentables que existen actualmente. Las campañas de inmunización contra el sarampión tienen la ventaja adicional de permitir prestar otros servicios de salud al mismo tiempo, como la distribución de mosquiteras tratadas con insecticida y medicamentos antiparasitarios.

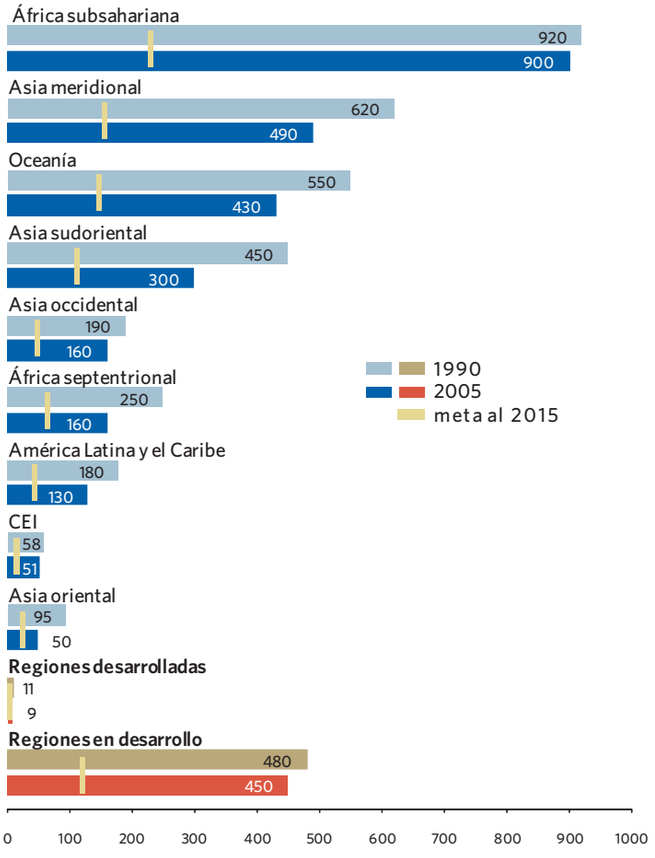
Objetivo 5
Mejorar la salud materna

META

Reducir, entre 1990 y 2015, la mortalidad materna en tres cuartas partes

El parto sin riesgo es principalmente un privilegio de los ricos

Mortalidad materna por cada 100.000 nacidos vivos, 1990 y 2005



Cada año 536.000 mujeres fallecen como resultado de complicaciones del embarazo, el parto o el puerperio. Casi todas estas muertes (99%) ocurren en países en desarrollo. La mortalidad materna figura entre los indicadores de salud que permiten evidenciar una de las mayores brechas que separan a ricos y pobres, tanto entre países como dentro de ellos. En las regiones desarrolladas se registran nueve muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos en comparación con 450 en las regiones en desarrollo. En estas últimas, 14 países presentan tasas de mortalidad materna de al menos 1.000 por cada 100.000 nacidos vivos. La mitad de esas muertes (265.000) ocurren en el África subsahariana y una tercera parte (187.000) en el Asia meridional. En estas dos regiones se concentra el 85% del total de muertes maternas.

Medir la mortalidad materna es una tarea difícil, ya que es común y la sistemática notificación incompleta o errónea de la información y que las

estimaciones presenten amplios intervalos de incertidumbre. La confiabilidad de las fuentes de datos que se disponen actualmente es variable, por lo que a mediano y largo plazo, el monitoreo de alcances en este ámbito dependerá de mejores sistemas de control y registro. La información de tendencia que se dispone sobre este indicador, permite evidenciar que, los países en desarrollo en su conjunto, han registrado pocos avances. En 1990, se reportaban 480 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos en comparación con 450 en el 2005. Esta pequeña disminución indica que solamente algunas regiones han progresado. En Asia oriental, África septentrional y Asia sudoriental se registraron disminuciones del 30% o más entre 1990 y 2005. Las reducciones fueron de más del 20% durante el mismo período en Asia Meridional; sin embargo, el número de muertes registradas en esa región sigue siendo inadmisiblemente alto. En el África subsahariana, el progreso ha sido escaso; es la región dónde las mujeres se enfrentan al mayor riesgo de muerte a causa del embarazo y el parto.

Las complicaciones obstétricas (como las hemorragias posparto, las infecciones, la eclampsia, el parto prolongado o la obstrucción del parto) y las resultantes de un aborto en condiciones peligrosas son la causa de la mayoría de las muertes maternas. La anemia (agravada por el paludismo, el VIH y otras enfermedades), aumenta el riesgo de muerte de la madre cuando se produce una hemorragia. En el África subsahariana, solamente las hemorragias causan el 34% de la mortalidad materna. Sin embargo, la mayoría de estos casos podrían evitarse con servicios de salud reproductiva de buena calidad, atención prenatal, atención del parto por personal de salud calificado y acceso a servicios obstétricos de emergencia.

Desde 1995, en cada una de las regiones en desarrollo se registraron avances en cuanto al aumento de la disponibilidad de personal sanitario calificado (doctores, enfermeras o parteras) para la atención del parto. En las regiones en desarrollo en su conjunto, la proporción de partos atendidos por personal sanitario especializado aumentó de 53% en 1990 a 61% en el 2007. Sin embargo, en Asia meridional y África subsahariana, más de la mitad de los partos se realizan sin la atención de personal sanitario calificado.

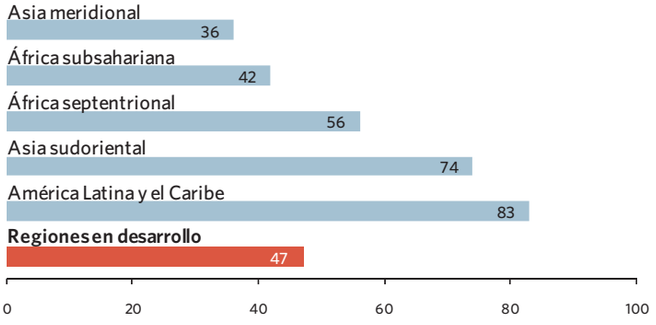
El acceso inmediato a los servicios obstétricos de emergencia es fundamental para asegurar la atención oportuna en caso de complicaciones ponen en peligro la vida. No se disponen datos a nivel mundial sobre la accesibilidad a los servicios obstétricos de emergencia, pero el porcentaje de cesáreas practicadas puede utilizarse como un indicador representativo del acceso a esos servicios. En África subsahariana, por ejemplo, se practican cesáreas en sólo un 3% de los partos.

META

Lograr, para el año 2015, el acceso universal a la salud reproductiva

Menos de la mitad de las embarazadas en los países en desarrollo obtienen atención prenatal adecuada

Proporción de mujeres entre 15 y 49 años de edad atendidas cuatro veces o más durante el embarazo por personal sanitario especializado, 2003-2008 (Porcentaje)



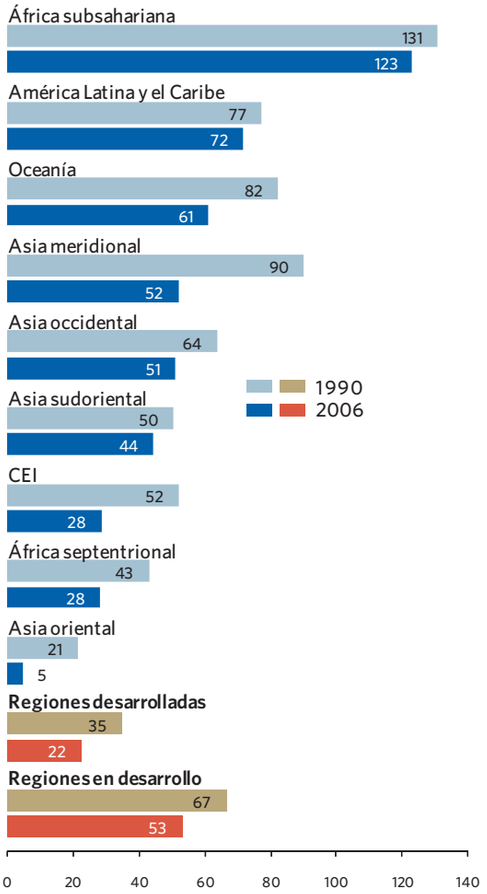
Nota: No se dispone de datos sobre la CEI, Asia oriental, Asia occidental ni Oceanía.

Muchos de los problemas de salud que presentan las embarazadas son evitables, detectables o tratables a través de consultas con personal médico calificado antes del parto. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomiendan un mínimo de cuatro consultas durante el embarazo. Las consultas permiten a las mujeres recibir importantes servicios, como vacunas antitetánicas, detección y tratamiento de infecciones, e información que podría ayudar a salvar vidas acerca de síntomas de riesgos durante el embarazo.

Desde los años noventa, el porcentaje de embarazadas en países en desarrollo que recibieron atención prenatal al menos una vez aumentó desde un 64% a un 79% aproximadamente. Sin embargo, la proporción de embarazadas que recibe las cuatro consultas recomendadas por la OMS y UNICEF es sustancialmente menor. En el África subsahariana y Asia meridional, donde se registra el mayor número de muertes maternas en el mundo, menos del 50% de las embarazadas asisten a cuatro consultas o más antes del parto. Estas cifras han cambiado poco en los últimos diez años, lo que indica el limitado avance en temas de salud materna y prestación de servicios de salud reproductiva en esas regiones.

Cuando el embarazo se produce a una edad muy temprana, la madre y el hijo corren muchos más riesgos

Número de nacimientos por cada 1.000 mujeres entre 15 y 19 años, 1990 y 2005



Las madres muy jóvenes tienen probabilidades más altas de morir o sufrir complicaciones durante el embarazo y el parto que las adultas. Además, los hijos de madres muy jóvenes corren también un mayor riesgo de morbilidad y mortalidad. Las embarazadas menores de 15 años tienen 5 veces más posibilidades de morir durante el parto que las mujeres entre 20 y 30 años. El embarazo a muy temprana edad contribuye a las casi 70.000 muertes que se registran anualmente entre las jóvenes de 15 a 19 años de edad. El riesgo de morir de un recién nacido en su primer año de vida es un 60% mayor cuando la madre es menor de 18 años que cuando ésta es mayor.

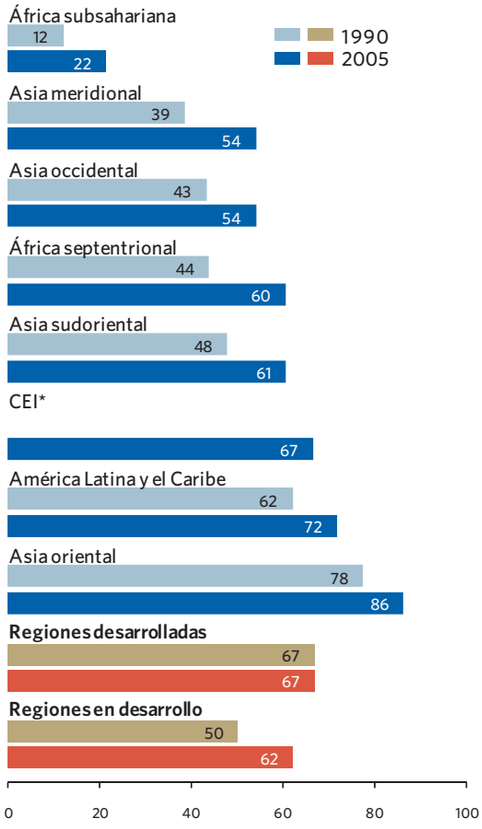
La tasa de natalidad entre las adolescentes es el número de nacimientos por cada 1.000 mujeres con edades comprendidas entre los 15 y 19 años. Este rango de edad incluye no solo a adolescentes jóvenes, sino también a mujeres de 18 años y más que experimentan menos riesgos de morbilidad y mortalidad durante el embarazo y el parto que sus contrapartes más jóvenes. No obstante, las elevadas tasas de natalidad entre las adolescentes a menudo incluyen un gran número de embarazos precoces, muchos de ellos fuera del matrimonio. Estos embarazos suelen producirse en circunstancias que no solamente son perjudiciales para la salud de la futura madre sino que además reducen sus oportunidades educativas y frustran su avance social y económico.

La tasa de natalidad más alta entre las adolescentes se registra en el África subsahariana, y solo ha disminuido marginalmente desde 1990. La fecundidad en esa región es alta en todas las edades y los embarazos precoces son comunes, mayormente porque los matrimonios ocurren a edades muy tempranas en muchos países. Las tasas de natalidad entre las adolescentes también son elevadas en América Latina y el Caribe, donde generalmente esos embarazos ocurren fuera del matrimonio.

El matrimonio precoz, en el que a menudo los contrayentes suelen ser una mujer muy joven y un hombre de mucha más edad, es una de las principales causas del gran número de embarazos adolescentes. Las estimaciones más recientes, basadas en datos de encuestas realizadas durante el período 1998-2007, indican que en Asia meridional un 49% de las mujeres entre 20 a 24 años estaban casadas antes de los 18 años. En países del África occidental y central, un 44% de las mujeres de ese grupo etario estaban casadas antes de los 18. En Bangladesh, la República Centroafricana, el Chad, Guinea, Mali, Mozambique y Níger, más de la mitad de las mujeres están casadas a los 18 años y más de un tercio ya son madres a esa edad.

Se amplía el acceso a los métodos anticonceptivos, aunque la demanda insatisfecha sigue siendo elevada, sobre todo en países con una tasa de fecundidad alta

Proporción de mujeres (casadas o en unión consensual) entre 15 y 49 años que utilizan algún método anticonceptivo, 1990 y 2005 (Porcentaje)



* No se dispone de datos correspondientes a 1990.

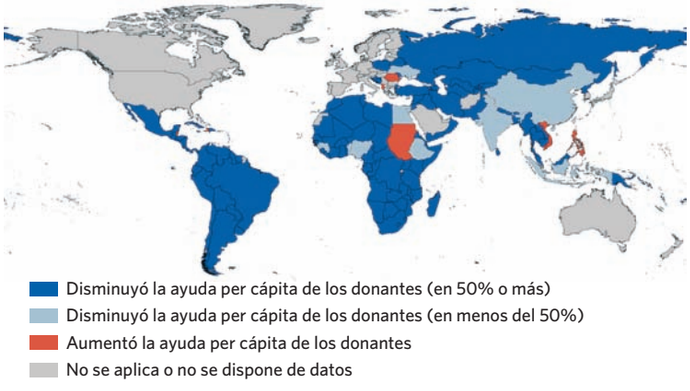
El uso de anticonceptivos se ha incrementado en todos los países en desarrollo, y casi siempre se ha visto acompañado de reducciones en la fecundidad. En el 2005, en casi todas las regiones, bastante más de la mitad de las mujeres casadas o en unión consensual utilizaba algún tipo de anticonceptivo. La principal excepción es el África subsahariana, donde el uso de anticonceptivos, aunque prácticamente se duplicó entre 1990 y 2005, seguía siendo solo del 22% en el 2005.

A pesar del aumento en el uso de anticonceptivos en todas las regiones, las necesidades insatisfechas en materia de planificación familiar (es decir, la brecha que existe entre el deseo de una mujer de posponer o evitar un embarazo y el uso efectivo de anticonceptivos), sigue siendo de moderada a alta en la mayoría de las regiones. El caso del África subsahariana llama la atención: en esa región, una de cada cuatro mujeres casadas o en unión consensual carece de servicios de planificación familiar, cifra que se ha mantenido prácticamente invariable desde 1995. Con excepción del Asia oriental, en el resto de regiones en desarrollo, los niveles de necesidad insatisfecha de planificación familiar son también relativamente altos, aunque la mayoría ellos había alcanzado porcentajes altos de uso de anticonceptivos en el 2005.

Las necesidades insatisfechas en materia de planificación familiar son especialmente altas en los países menos desarrollados, donde la falta de acceso a métodos anticonceptivos modernos es una de las principales causas de la persistencia de una alta fecundidad. A pesar de que en el conjunto de las regiones en desarrollo la necesidad insatisfecha de planificación familiar es del 11%, en los países menos adelantados llega al 25%. Todos, menos uno de los 17 países menos adelantados que registran el porcentaje más bajo de uso de anticonceptivos modernos, se encuentran en el África subsahariana.

Disminuyen los fondos de donantes destinados a la planificación familiar, inclusive cuando no se registran avances en la salud materna

Cambio porcentual en la asistencia de donantes a programas de planificación familiar por mujer (entre 15 y 49 años), 1996 a 2006



Es evidente la carencia de recursos financieros para programas que permitan lograr el ODM 5, que es el objetivo en el que menos se ha avanzado hasta ahora. Por ejemplo, el fortalecimiento y extensión de los programas de planificación familiar pueden contribuir significativamente a mejorar la salud materno-infantil, pero un financiamiento adecuado y el acceso a recursos suficientes son requisitos necesarios. Sin embargo, desde mediados de los años noventa, la mayoría de los países en desarrollo ha experimentado una reducción importante de los fondos per cápita de ayuda a las mujeres para la planificación familiar.

Las posibilidades de tener partos sin riesgo aumentan en la mayoría de los campos de refugiados analizados, pero la situación sigue siendo preocupante en otros

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, los refugiados y personas víctimas de situaciones de emergencia encuentran numerosas dificultades para acceder a servicios de salud reproductiva. El quiebre de las redes de apoyo familiar a menudo implica que los jóvenes refugiados pierdan sus fuentes de información, asistencia y protección habituales. Además, la falta de ingresos reduce sus posibilidades de elegir libremente. Asimismo, las mujeres pueden no tener el suficiente poder de decisión sobre el cuándo y dónde acudir a servicios de salud reproductiva, o sobre la posibilidad de utilizar los ingresos familiares para satisfacer necesidades de salud. Por otra parte, las mujeres refugiadas podrían verse en la situación de tener que asumir toda la responsabilidad del bienestar de sus familias, lo que puede representar una carga emocional y física que ni los servicios de salud compensan adecuadamente.

Datos recolectados de campos en 16 países indican que, entre el 2007 y 2008, se registraron mejoras en los partos atendidos por personal especializado en 60 de los 91 campos estudiados. Sin embargo, el porcentaje de partos atendidos por personal especializado sigue estando por debajo del 20% en ciertos campos, como en aquellos de Bangladesh, el Chad y Zambia. Es necesario redoblar esfuerzos en estos lugares para poder cumplir las promesas realizadas a madres e hijos.

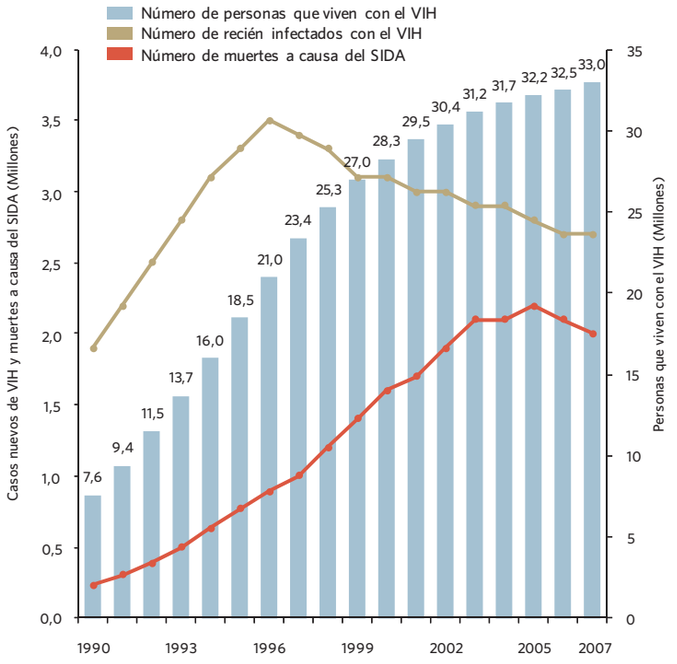
Objetivo 6
Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades

META

Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA

El número de casos nuevos de VIH y muertes a causa del SIDA ya llegó a su punto máximo, pero todavía existen 33 millones de personas viviendo con el VIH

Número de personas que viven con el VIH, número de casos nuevos de VIH y número de muertes a causa del SIDA en el mundo (Millones), 1990-2007



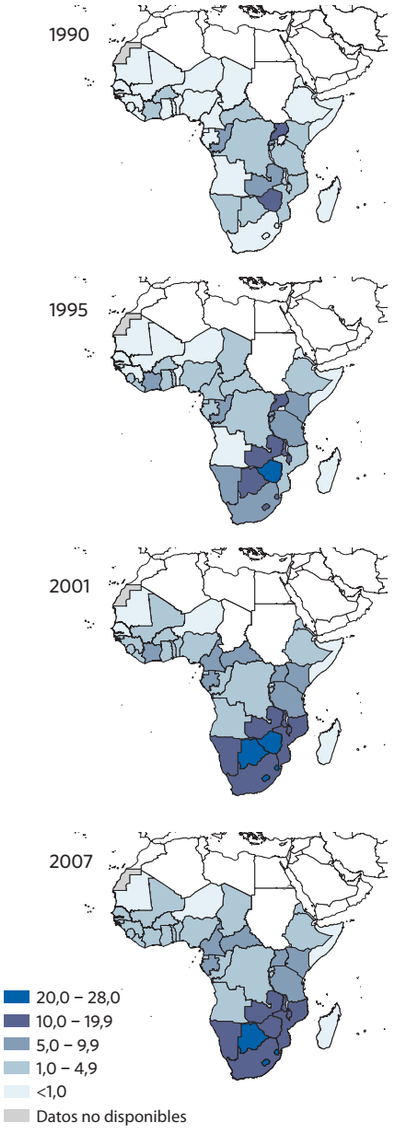
El número de nuevas infecciones por VIH en el mundo alcanzó su nivel máximo en 1996 y desde entonces ha ido disminuyendo hasta 2,7 millones en el 2007. Esta tendencia positiva se debe principalmente a la reducción en el número anual de casos nuevos en algunos países de Asia, América Latina y África subsahariana. Al mismo tiempo, las tasas de infección continúan aumentando en otras partes del mundo, especialmente en Europa del Este y Asia central. En estas regiones, la prevalencia del VIH casi se ha duplicado y el número de personas infectadas con el VIH aumentó desde 630.000 a 1,6 millones desde el 2001, fecha en que la Declaración de Compromiso sobre el VIH/SIDA de las Naciones Unidas fue firmada.

La cifra estimada de muertes a causa del SIDA también parece haber alcanzado su punto máximo en el 2005, cuando la enfermedad cobró 2,2 millones de vidas, desde entonces disminuyó hasta llegar a 2 millones en el 2007. Esto se ha logrado en parte gracias a un mayor acceso a los medicamentos antirretrovirales en los países más pobres. A pesar de la disminución en el número de nuevas infecciones, la cantidad de personas

viviendo con el VIH en el mundo continúa aumentando, en gran parte debido a que la gente infectada con el virus sobrevive por más tiempo. En el 2007, se estima que 33 millones de personas vivían con el VIH.

Dos terceras partes de las personas que viven con el VIH se encuentran en África subsahariana y la mayoría son mujeres

Proporción de población viviendo con el VIH, 1990, 1995, 2001 y 2007 (Porcentaje)



En el 2007, más de un tercio de las nuevas infecciones con el VIH y el 38% de las muertes por SIDA ocurrieron en África meridional. En total, el África subsahariana alberga al 67% de las personas que viven con el VIH.

Las mujeres representan la mitad de la población mundial que vive con el VIH y casi un 60% de los infectados en el África subsahariana. A nivel global, las desigualdades de género siguen influyendo negativamente en la capacidad de la mujer para tomar decisiones y su comportamiento ante situaciones arriesgadas; asimismo, la vulnerabilidad a la infección con el VIH a menudo está fuera del control individual de una mujer.

El conocimiento correcto acerca del VIH sigue siendo todavía inadmisiblemente escaso

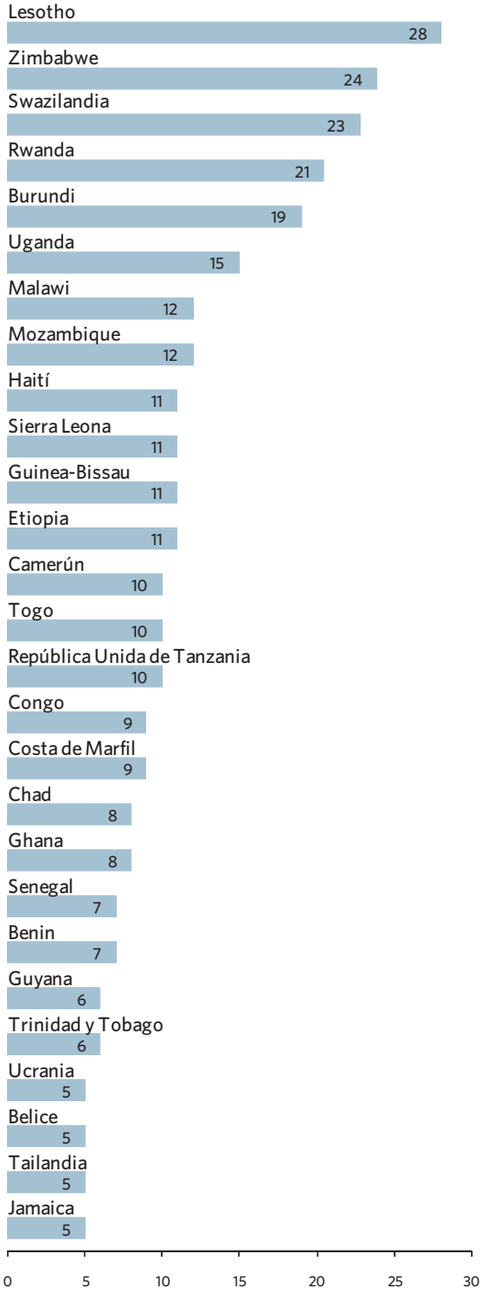
El conocimiento acerca de la transmisión del VIH y formas de prevención aumenta lentamente entre los jóvenes. Sin embargo, en la mayoría de los países todavía es demasiado escaso y está muy por debajo del objetivo fijado en el Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, que proponía para el 2010 un 95% de la población con conocimiento amplio sobre el VIH. El promedio en los países en desarrollo solamente cerca del 31% de los hombres jóvenes y el 19% de las mujeres jóvenes (entre15 y 24 años) tienen un conocimiento integral y correcto acerca del VIH.

El sector de la educación es una vía fundamental para la prevención del VIH. Tanto a los niños como a los adolescentes en edad escolar de primaria y secundaria, es esencial brindarles información específica sobre cómo prevenir el VIH, la misma debería estar adaptada para cada sexo y adecuada para su edad y les proporcionará la capacidad para la solución de problemas, negociación y toma de decisiones necesarias para poner sus conocimientos en práctica. Está demostrado que, una educación sexual exhaustiva, impartida a través de centros escolares, puede ser una herramienta efectiva para cambiar actitudes y prácticas que suelen inducir a comportamientos arriesgados.

Algunos de los comportamientos que aumentan el riesgo de las mujeres jóvenes de infección con el VIH son: el inicio precoz de las relaciones sexuales, las relaciones sexuales sin protección (sobre todo con varias parejas al mismo tiempo), las relaciones con una pareja mucho mayor (que tiene mas posibilidades de haber estado expuesta al VIH), el sexo transaccional y la violencia contra las mujeres y las niñas. Además, las jóvenes son más vulnerables cuando carecen de los conocimientos y habilidades para protegerse y cuando solamente tienen acceso limitado a servicios de salud sexual y reproductiva de calidad, incluyendo la prevención del VIH. Las normas socioculturales, costumbres y leyes también pueden reafirmar la impotencia de las mujeres jóvenes y su susceptibilidad a la infección con el VIH.

La difícil situación de los niños afectados por el SIDA inspira nuevos enfoques dirigidos hacia los niños, sus familias y sus comunidades

Menores de 18 años que han perdido a uno de sus progenitores o a ambos, en países dónde la prevalencia del VIH es superior al 1%, 2003/2007 (Porcentaje)



En el 2007, unos 15 millones de niños de todo el mundo habían perdido a uno de sus progenitores o a los dos a causa del SIDA; casi 12 millones de ellos viven en el África subsahariana. Muchos más millones se han quedado huérfanos por otras razones. En Burundi y Rwanda, por ejemplo, es más probable que la orfandad sea causada por conflictos armados que por una epidemia del VIH. Al 2007, se estima que unos 47,5 millones de niños del África subsahariana habían perdido a uno o ambos padres a causa del SIDA o por otras razones.

El número de respuestas a la difícil situación a la que se enfrentan estos niños han aumentado desde los años 90. Hacia finales del 2007, se habían preparado en 32 países en desarrollo (29 de ellos en el África subsahariana) planes nacionales de acción especialmente orientados al apoyo de niños huérfanos por el SIDA y otros niños vulnerables. En otros 10 países (9 de ellos del África subsahariana), dichos planes estaban en proceso de preparación. Asimismo, en muchos países, las políticas para niños afectados por el SIDA se están integrando en los planes nacionales de desarrollo, planes de acción para niños y en las políticas de ministerios como los de educación y salud.

Datos de encuestas a nivel nacional en 36 países han aportado evidencias nuevas de que, mientras el SIDA y la orfandad representan tremendos obstáculos para los niños y sus familias, otros factores también tienen un impacto significativo en el bienestar de los niños. Dichos factores incluyen, la riqueza relativa del hogar en el que el niño vive, la relación entre el niño y la persona que se ocupa de él, y el nivel de educación de los adultos en dicho hogar, particularmente si el adulto responsable por el niño es mujer. Las causas de la vulnerabilidad tienden a converger en zonas donde la pobreza está muy extendida y con prevalencia alta del VIH. Muchos de los niños afectados por el SIDA tienden a concentrarse en hogares pobres y con bajos niveles de educación. Por ello, asistir a todos los niños vulnerables es una estrategia inteligente y económica para llegar a los niños afectados por el VIH y el SIDA. Seleccionar sólo a niños que han perdido a su madre o padre a causa del SIDA no solo los estigmatiza, sino que es prácticamente imposible. El enfoque actual es la promoción de estrategias "con perspectiva hacia el SIDA" en vez de aquellas "exclusivas para el SIDA". De esta forma, los recursos y programas destinados a niños afectados por el VIH y el SIDA deberían encaminarse hacia comunidades y familias y la construcción y el fortalecimiento de sistemas que promuevan el bienestar de los niños.

En comunidades que están muy afectadas por el VIH, se ha demostrado que los programas de transferencia de efectivo funcionan. Los mismos permiten alimentar, albergar y educar a los niños. Además, las transferencias de efectivo reducen la carga económica en los hogares afectados por el SIDA, donde los niños, y especialmente las niñas, o las abuelas suelen tener que cuidar de los padres enfermos. No obstante, la presión ejercida por la actual crisis económica mundial podría arruinar esta simple pero efectiva forma de protección. Para maximizar el alcance y el impacto de las transferencias de efectivo (incluso en niños afectados por el SIDA), las estructuras públicas de bienestar a nivel local, nacional y mundial deben actuar simultáneamente respecto a las amenazas económicas actuales.

META

Lograr, para el año 2010, el acceso universal al tratamiento del VIH/SIDA para todas las personas que lo necesiten

Un mayor acceso al tratamiento contribuye a la primera disminución en muertes por SIDA desde que empezó la epidemia

En solo cinco años, la cobertura del tratamiento antirretroviral en los países pobres se ha decuplicado, resultando en la primera disminución en el número de muertes por SIDA desde que la epidemia se reconoció como tal a comienzos de los 80. A diciembre del 2007, en las regiones en desarrollo, 3 millones de personas tenían acceso a medicamentos antirretrovirales; lo que representa un incremento del 47% desde diciembre del 2006. Además, se estima que, en el 2007, unos 200.000 niños recibían tratamiento, mientras que en el 2005, la cifra era de 75.000.

Sin embargo, en el 2007, por cada persona que iniciaba tratamiento con medicamentos antirretrovirales, tres nuevas personas se infectaban con el VIH. Además, un 69% de las personas que necesitaban tratamiento no tenía acceso a los fármacos requeridos.

A nivel mundial, las mujeres tienen igual o incluso mayor acceso a los fármacos antirretrovirales que los hombres. En el 2007, cerca del 33% de las embarazadas que dieron positivo en las pruebas del VIH recibieron tratamiento antirretroviral para prevenir la transmisión del virus a sus bebés. Esto equivale a 491.000 del millón y medio de embarazadas que necesitaron la medicación ese año, un aumento significativo en comparación con el 10% de mujeres seropositivas de HIV que recibían tratamiento en el 2004. La más importante mejora en términos de cobertura se ha registrado en el África subsahariana, dónde sólo el 12% de las mujeres embarazadas fueron diagnosticadas como seropositivas de HIV durante los cuidados prenatales enfocados a determinar su elegibilidad para recibir tratamiento antirretroviral.

META

Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves

Casi un millón de personas siguen muriendo todos los años a causa del paludismo, la mayoría son niños de corta edad del África subsahariana

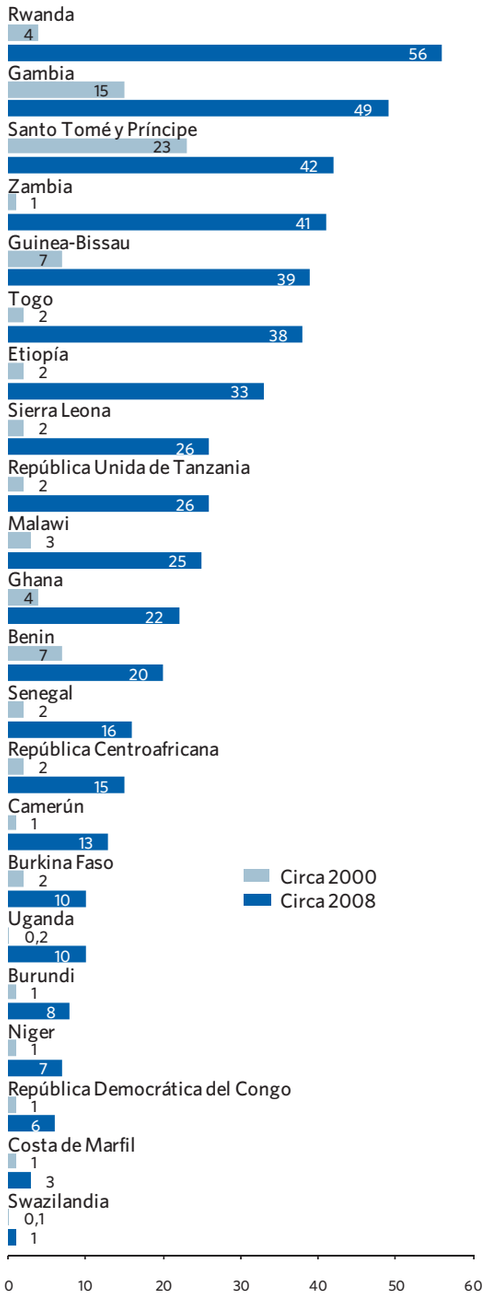
Según la OMS, cerca a un millón de personas murieron a causa del paludismo (o malaria) en el 2006. El 95% de ellas vivían en el África subsahariana, y la gran mayoría eran niños menores de cinco años. Ese año se registraron entre 190 millones y 330 millones de casos de malaria, el 88% de los cuales ocurrieron en el África subsahariana, el 6% en Asia meridional y 3% en Asia sudoriental.

El riesgo de morir a causa del paludismo es considerablemente más alto en el África subsahariana que en otras partes del mundo, debido a varias razones: la enfermedad se transmite con más intensidad, la especie más letal del parásito de la malaria (Plasmodium falciparum) es más abundante, y los servicios de salud de la región son débiles. La malaria es una enfermedad que se da típicamente en los pobres y los casos de muertes se concentran principalmente en los países menos desarrollados.

No obstante, en los últimos años se han logrado importantes avances en la lucha contra la malaria, debido en gran parte al aumento de fondos y de la importancia dada al control de esta enfermedad. Nuevos y más ambiciosos objetivos fueron establecidos en el 2008 en el Plan de acción mundial para hacer retroceder el paludismo. Dichos objetivos, a través de una serie de intervenciones clave, conminan a los países a implementar proyectos que permitan lograr la cobertura universal antes del 2010. Por otra parte, la financiación mundial de las actividades de control ha aumentado también considerablemente. La alianza para Hacer retroceder el paludismo calcula que la financiación internacional para controlar la malaria aumentó de 250 millones de dólares en el 2004 a 700 millones de dólares en el 2007, y se espera que haya alcanzado 1.100 millones de dólares en el 2008. En septiembre del 2008, en la reunión de alto nivel sobre los ODM, los dirigentes mundiales comprometieron de nuevo miles de millones de dólares para actividades de lucha contra el paludismo.

África subsahariana registra un crecimiento extraordinario en el uso de mosquiteras para proteger a los niños del paludismo

Proporción de niños menores de cinco años que duermen bajo mosquiteras tratadas con insecticida, países seleccionados, circa 2000 y circa 2008 (Porcentaje)

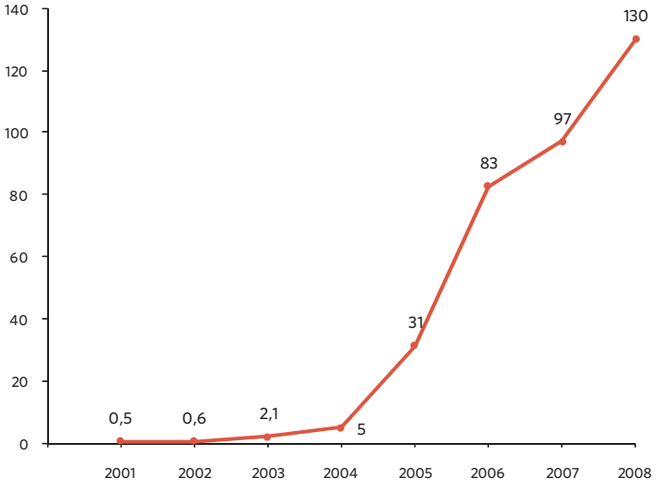


La comunidad internacional que se ocupa de la lucha contra el paludismo ha concentrado sus esfuerzos en proporcionar intervenciones de importancia crítica (principalmente mosquiteras impregnadas con insecticida) mientras trabaja para reducir los obstáculos en la producción, obtención y distribución de éstas. Los países han actuado con rapidez a la hora de adoptar estrategias más eficaces que no hubiesen sido posibles de no haber contado con la financiación necesaria. Dichas estrategias incluyen: sustituir las políticas nacionales de distribución de fármacos por tratamientos más eficaces (aunque más costosos), y ampliar el uso de diagnósticos para orientar mejor los tratamientos.

En el África subsahariana, el uso de mosquiteras tratadas con insecticida para proteger a los niños aumentó desde un 2% en el 2000 hasta un 20% en el 2006. De hecho, en 19 de los 22 países del África subsahariana para los que se disponen de datos tendenciales, se evidencia que el uso de mosquiteras por lo menos se triplicó durante ese período; y en 17 de ellos se quintuplicó.

El incremento de intervenciones para aliviar el impacto de la malaria ha comenzado a dar resultado

Cantidad de dosis de terapia combinada a base de artemisinina adquiridas en el mundo, 2001–2008 (Millones)



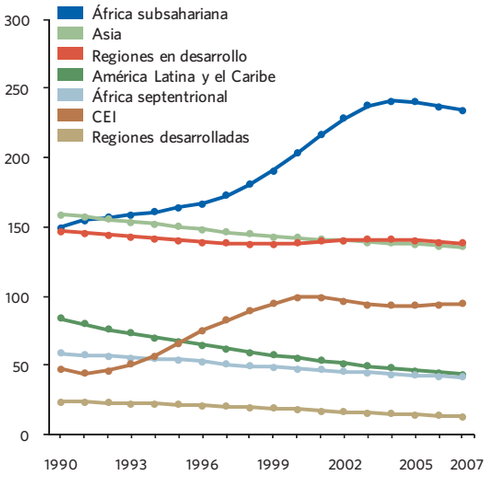
A pesar del importante aumento en el número de dosis de terapia combinada a base de artemisinina adquiridas desde el 2004, muchos niños africanos todavía siguen usando medicamentos menos efectivos. En la mayoría de los países, se ha observado poco o ningún progreso desde el 2000 en lo que respecta a la ampliación de la cobertura de esas terapias. Esto refleja a su vez las tendencias en el tratamiento de otras enfermedades infantiles importantes, como las enfermedades diarreicas y la neumonía. Además, pone de manifiesto la necesidad urgente de fortalecer la gestión de las principales enfermedades infantiles de manera integrada y comunitaria.

Los recientes esfuerzos dirigidos a ampliar los programas están comenzando a dar resultado. Los países que han alcanzado una amplia

cobertura con dos o más intervenciones para tratar la malaria (Eritrea, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe y Zanzíbar) han presenciado también caídas de más del 50% en los casos de malaria aguda y el número de muertes en centros de salud. Se espera que en los próximos años se logren progresos aún mayores.

La incidencia de la tuberculosis se está estabilizando, pero el número de casos nuevos continúa aumentando

Número de casos nuevos de tuberculosis por cada 100.000 habitantes (excluyendo a personas seropositivas de HIV), 1990-2007

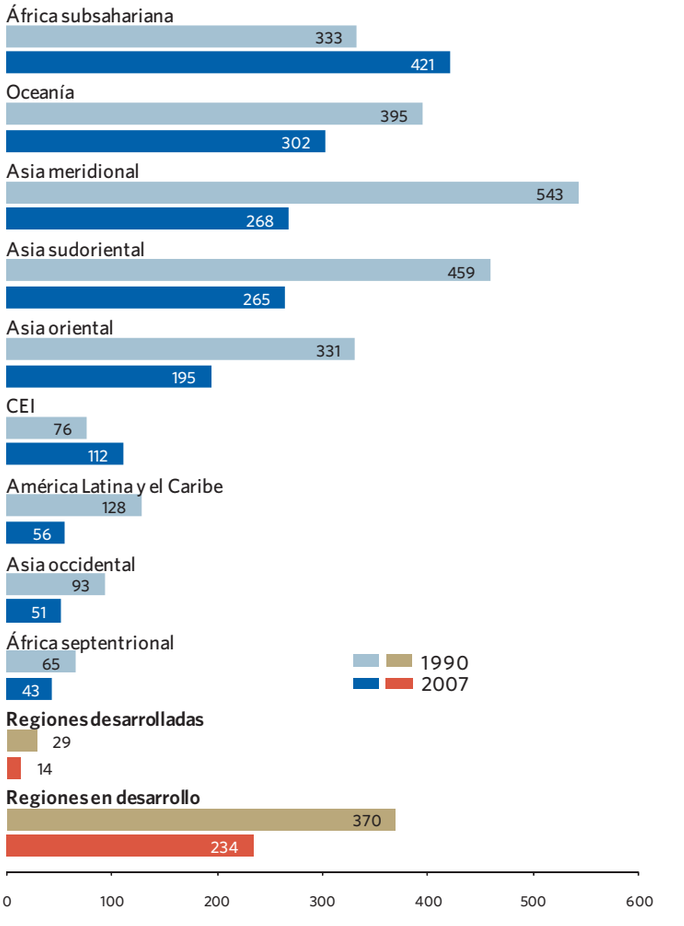


La incidencia mundial de la tuberculosis (TB), es decir el número de casos nuevos por cada 100.000 personas, parece haber alcanzado su punto máximo en el 2004 y actualmente se está estabilizando. Pese a que las tasas de incidencia están disminuyendo en todas las regiones, el progreso no ha sido lo suficientemente rápido como para responder al crecimiento demográfico. De ahí que el número absoluto de nuevas infecciones siga aumentando.

A nivel mundial, se estima que en el 2007 habían unos 9,3 millones de casos nuevos de tuberculosis, un aumento respecto a los 9,2 millones de casos registrados en el 2006 y a los 8,3 millones en el 2000. La mayoría de los casos notificados en el 2007 se registraron en Asia (55%) y África (31%). De los 9,3 millones de casos nuevos registrados en el 2007, aproximadamente 1,4 millones (15%) se dieron entre personas seropositivas de HIV, la mayoría de las cuales (79%) vivían en África. La relación hombre/mujer entre los casos bacilíferos nuevos reportados a la OMS en el 2007, era de 1,8, lo que indica que por cada mujer había casi dos hombres infectados. No se conocen bien las razones que explican esta situación. Una posibilidad es que las diferencias biológicas entre hombres y mujeres de determinados grupos de edad influyan en el riesgo de infección y de avance hacia las etapas activas de la enfermedad. Otra podría ser que las diferencias en los roles sociales del hombre y la mujer influyan en el riesgo de exposición a la tuberculosis y en el acceso a los cuidados necesarios.

Las tasas de prevalencia de la tuberculosis y de mortalidad disminuyen, pero no con la rapidez suficiente para conseguir las metas mundiales

Número de casos de tuberculosis por cada 100.000 habitantes (excluyendo a personas seropositivas de HIV), 1990 y 2007



La prevalencia de la tuberculosis, es decir el número de casos de tuberculosis por cada 100.000 personas, también ha disminuido en todo el mundo. Aun así, es poco probable que se alcancen las metas, establecidas por la alianza Alto a la tuberculosis, de reducir a la mitad la prevalencia y muertes por tuberculosis entre 1990 y el 2015. Ello se debe

principalmente a que la prevalencia sigue aumentando en el África subsahariana, y al rápido y elevado aumento en las tasas de prevalencia en los países de la CEI en los años 90. En esa región, el nivel de prevalencia todavía no ha regresado a los niveles de 1990, y es poco probable que se reduzca a la mitad de esa cifra para el 2015.

En el 2007, se registraron 13,7 millones de casos de tuberculosis en todo el mundo, cifra que representa una disminución mínima respecto a los 13,9 millones de casos registrados en el 2006, que causaron la muerte a 1,3 millones de personas. Además, otras 456.000 personas seropositivas de HIV murieron de tuberculosis.

Será necesario actuar en distintos frentes para tener éxito en la aplicación de la estrategia Alto a la tuberculosis y lograr sus objetivos. El elemento más importante de esta estrategia y cuya implementación es la más común, es la modalidad de detección y tratamiento conocida como "DOTS" por sus siglas en inglés (tratamiento breve bajo observación directa). En el 2007, la tasa de detección mundial mediante el uso de DOTS era de 63% y, en el 2006, el porcentaje de éxito fue de 85%. Sin embargo, todavía existe la necesidad urgente de mejorar las pruebas de laboratorio para cultivos y susceptibilidad a la medicación, y ayudar a los países para que continúen informando del agotamiento de sus inventarios de fármacos de primera línea. Asimismo, el diagnóstico y tratamiento de la tuberculosis resistente a múltiples fármacos, y la implementación de actividades conjuntas contra la tuberculosis y el VIH, son también componentes esenciales de la iniciativa Alto a la Tuberculosis.

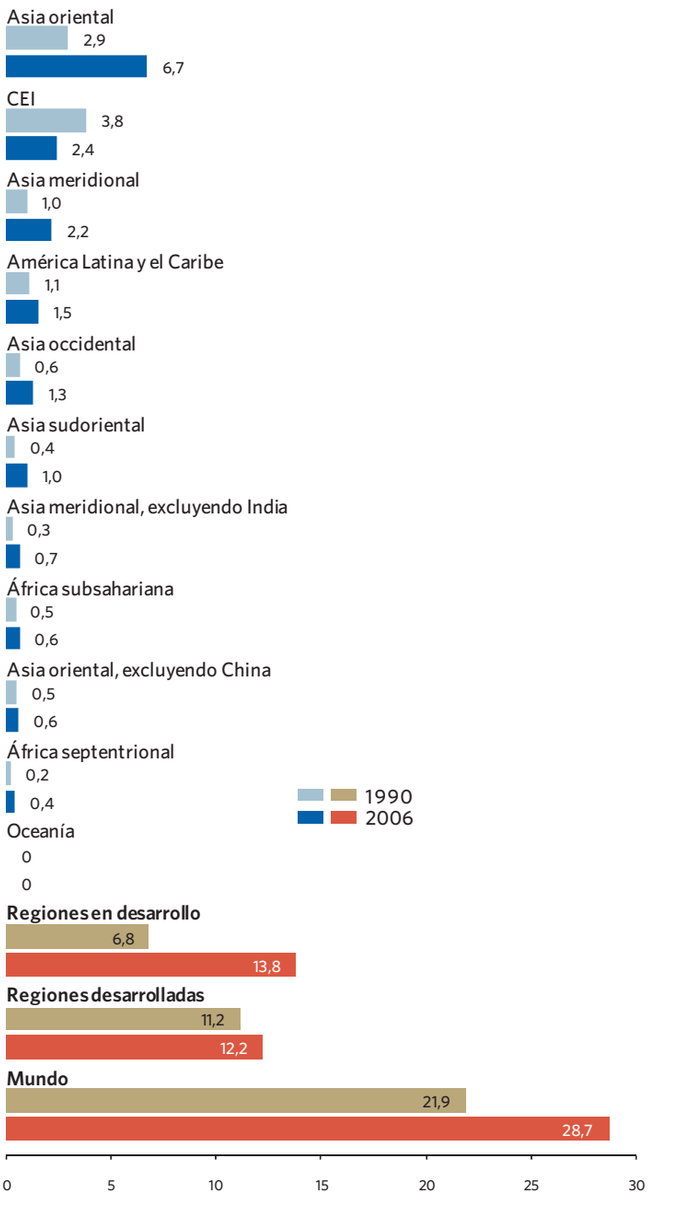
Objetivo 7
Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente

META

Incorporar los principios de desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente

El continuo aumento de emisiones de gases de efecto invernadero es una alerta más de la urgencia del problema del cambio climático

Emisiones de dióxido de carbono (CO_2), 1990 y 2006 (Miles de millones de toneladas métricas)



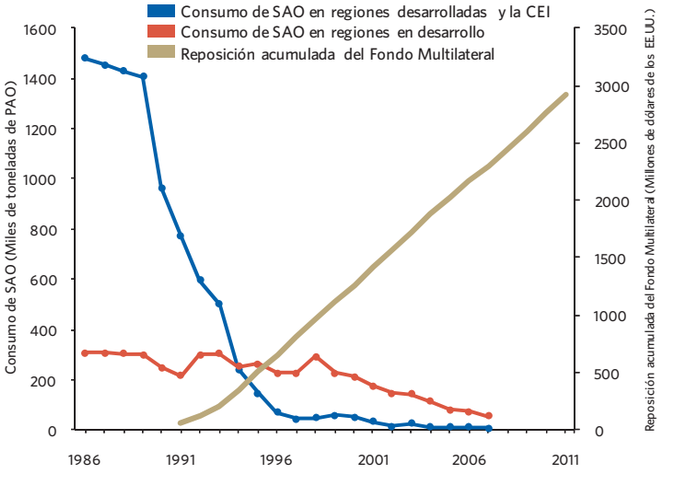
Las emisiones de dióxido de carbono contribuyen al efecto conocido como los gases de efecto invernadero, que es un aumento de la temperatura mundial que actualmente ya está afectando a la población, las plantas y los animales del planeta. En el 2006, las emisiones mundiales de dióxido de carbono continuaron su tendencia ascendente, alcanzando los 29 millones de toneladas métricas, lo cual representa un aumento de un 2,5% respecto al año anterior. El nivel de emisiones en el 2006 estaba un 31% por encima del nivel de 1990.

Las emisiones per cápita siguen siendo las más elevadas en las regiones desarrolladas: unas 12 toneladas métricas de CO2 por persona al año, frente a unas 3 toneladas métricas en las regiones en desarrollo y 0,8 toneladas métricas en el África subsahariana, dónde se registra el valor regional más bajo. Las emisiones por unidad de producto económico disminuyeron en más de un 24% en las regiones desarrolladas y en 8% aproximadamente en las regiones en desarrollo.

El constante incremento de las emisiones mundiales confirma que enfrentar el cambio climático debe seguir siendo una prioridad para la comunidad internacional. Por ello, es extremadamente importante conseguir avances significativos en la próxima ronda de negociaciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en diciembre del 2009 en Copenhague. También será importante demostrar que el mundo puede enfrentar el problema del cambio climático, incluso en medio de una crisis económica mundial, y aprovechar las nuevas oportunidades para un crecimiento ecológico. La gestión de la crisis económica podría y debería convertirse en una oportunidad para abordar el cambio climático de manera más amplia y eficiente.

Alianzas firmes y políticas nacionales sólidas resultan en progresos sustanciales para la protección de la capa de ozono

Consumo de todas las sustancias que agotan la capa de ozono, 1986-2007 (Miles de toneladas métricas de potencial de agotamiento del ozono) y reposición del Fondo Multilateral del Protocolo de Montreal (Millones de dólares de los EE.UU.)



Entre 1986 y el 2007, los 195 países que en actualmente forman parte del Protocolo de Montreal han logrado reducir en un 97% el consumo de sustancias que agotan la capa de ozono de la Tierra. Este extraordinario logro es un una muestra de la efectividad de la integración de los principios del desarrollo sostenible en las políticas públicas (ODM 7) y de la alianza mundial para el desarrollo (ODM 8).

Hasta la fecha, 177 de los participantes en el Protocolo de Montreal han establecido normativas o legislación a nivel nacional para promover una protección eficaz de la capa de ozono y el cumplimiento sostenible del Protocolo. Durante los últimos 19 años, el Fondo Multilateral del Protocolo de Montreal, además de financiar estas actividades claves ha apoyado a la formación de capacidad a nivel nacional y el establecimiento de redes de contactos entre políticos, funcionarios de aduanas, etcétera. El Fondo ha ayudado también a transferir tecnologías esenciales que han permitido a los países en desarrollo "dar el gran salto" hacia la utilización de tecnologías nuevas de alto rendimiento energético y exportación de sus mercancías al mercado mundial.

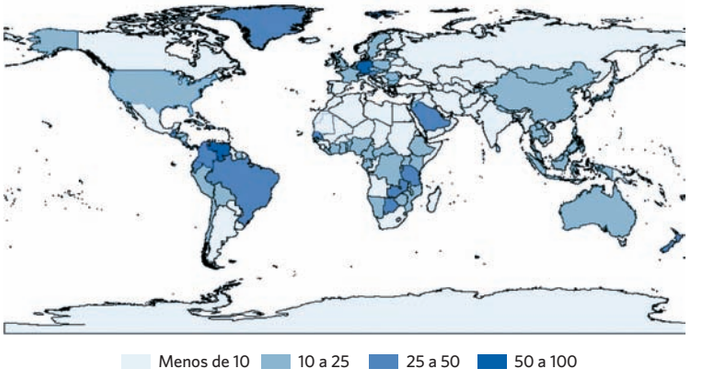
Sin embargo, todavía quedan algunos desafíos. El principal de ellos es la eliminación gradual de los hidroclorofluorocarbonos evitando usar alternativas también perjudiciales para el calentamiento climático. Otros asuntos importantes incluyen la gestión de sustancias existentes que agotan el ozono (incluida su destrucción) y asegurar que no reaparezca el comercio ilícito de estas sustancias una vez eliminadas. Asimismo, todavía es necesario encontrar alternativas tecnológica y económicamente viables para las pocas actividades críticas y esenciales para las que actualmente los Estados Partes del Protocolo reciben exenciones.

META

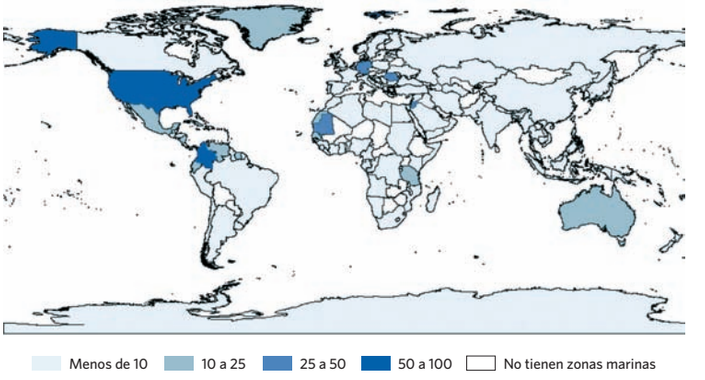
Reducir la pérdida de biodiversidad, alcanzando, para el año 2010, una reducción significativa de la tasa de pérdida

Muchos más esfuerzos son necesarios para proteger a las especies y los ecosistemas amenazados

Proporción de zonas terrestres protegidas, 2008 (Porcentaje)



Proporción de áreas marinas protegidas, 2008 (Porcentaje)



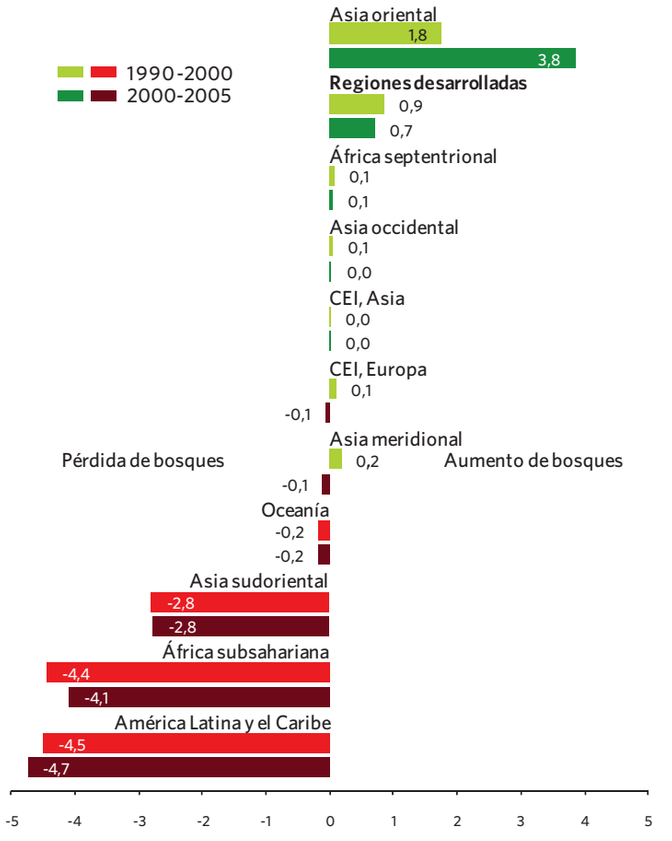
Las áreas protegidas constituyen el eje de los esfuerzos de conservación de las especies y ecosistemas del mundo, así como un elemento fundamental para la mitigación del cambio climático. Sin embargo, en el 2008 solo un 12% del planeta se encontraba bajo alguna forma de protección, lo que equivale a unos 18 millones de kilómetros cuadrados de tierra protegida y más de 3 millones de kilómetros cuadrados de aguas territoriales protegidas (es decir, áreas marinas bajo jurisdicción nacional). Dado que las aguas territoriales representan solo una pequeña fracción de toda la superficie oceánica, esto significa que menos del 1% de la masa oceánica del planeta está bajo protección. Además, incluso cuando una zona está protegida, es posible que esté mal administrada y se

vea expuesta a contaminación, cambio climático, turismo irresponsable, desarrollo de infraestructuras y a una demanda creciente de tierra y recursos hídricos.

A pesar de las presiones económicas y de otra índole, muchos países en desarrollo han logrado proteger extensas franjas de tierra y agua. En el 2007, por ejemplo, la República Democrática del Congo estableció una de las áreas protegidas de selva tropical más grandes del mundo. En Indonesia, se han establecido recientemente siete nuevas zonas marinas protegidas que abarcan un total de 9.000 kilómetros cuadrados y que contienen el 45% de los ecosistemas de aguas poco profundas de la región. Sin embargo, en el 2008, seguía aumentando el número mundial de especies en peligro de extinción. Según el Índice de la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, los mamíferos están más amenazados que las aves. Asimismo, ambos grupos corren más peligro de extinción en los países en desarrollo que en los países desarrollados. Los mamíferos están particularmente en riesgo en Asia sudoriental debido a la deforestación y la caza, mientras que las aves son las más amenazadas en las islas de Oceanía, primordialmente a causa de especies invasoras. Es probable que otras clases de organismos también presenten estas tendencias decrecientes. Por ello, hacen falta inversiones prolongadas para conservar la biodiversidad con eficacia, tanto dentro como fuera de las áreas protegidas.

La reducción de la deforestación podría ser clave para detener las emisiones de gases de efecto invernadero

Variación neta anual de la superficie cubierta por bosques, 1990-2000 y 2000-2005 (Millones de hectáreas por año)



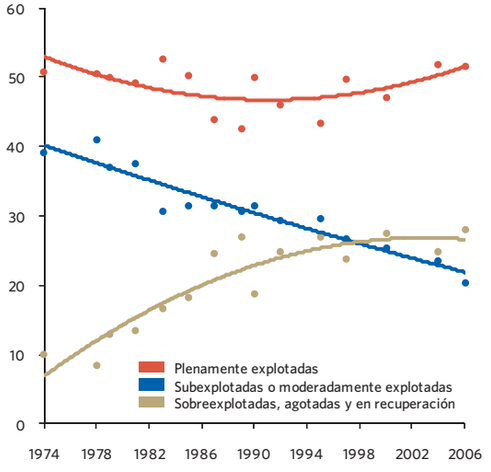
La deforestación continúa a un ritmo alarmante de aproximadamente 13 millones de hectáreas al año (lo que equivale, más o menos, a la superficie terrestre de Bangladesh). Esta deforestación queda parcialmente compensada por la siembra de bosques, la restauración de paisajes y la expansión natural de los bosques, que han reducido considerablemente la pérdida neta mundial de la superficie cubierta por bosques. Durante el período 2000–2005, se calcula que esta pérdida fue de 7,3 millones de hectáreas por año, una disminución respecto de las 8,9 millones de hectáreas anuales registradas en el periodo 1990-2000. Las regiones que siguen registrando las pérdidas netas de bosques más grandes del mundo son el África subsahariana y América Latina y el Caribe.

Reducir deforestación y la degradación forestal ayuda a mitigar el cambio climático. Los árboles y las plantas absorben y almacenan el carbono, contribuyendo así a mantener niveles más bajos de dióxido de carbono en la atmósfera. Sin embargo, la tala o la quema de árboles provocan la liberación de dióxido de carbono en la atmósfera. En el 2004, la silvicultura aportó el 17,4% de las emisiones totales de gases

antropógenos de efecto invernadero (en términos de CO2 equivalente); especialmente a causa de los altos niveles de deforestación y degradación forestal en los países en desarrollo.

El calentamiento global plantea nuevas amenazas para la sostenibilidad de la pesca en todo el mundo

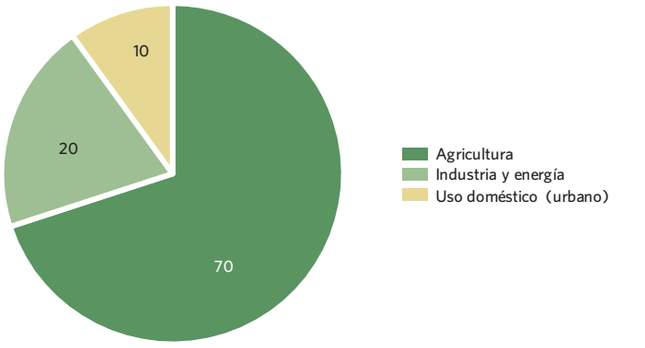
Estado de las reservas pesqueras explotadas, 1974-2006 (Porcentaje)



Se están adoptando medidas para limitar el impacto de la pesca y otras actividades humanas en las poblaciones de peces explotadas. No obstante, el porcentaje de reservas pesqueras agotadas, plenamente o sobreexplotadas y en recuperación ha aumentado del 70% en 1995 al 80% en el 2006. Para empeorar las cosas, el cambio climático está alterando gradualmente los ecosistemas marinos y de agua dulce. Esos cambios están afectando al carácter cíclico de determinados procesos biológicos, y por tanto alterando las cadenas alimenticias marinas y de agua dulce. Esto, a su vez, tiene consecuencias impredecibles para las poblaciones de peces. Las comunidades pesqueras son también vulnerables al cambio climático, cuyo alcance depende de su capacidad de adaptación y del tipo de cambios que ocurran a nivel local. Dada la incertidumbre acerca de los efectos del cambio climático en los recursos y ecosistemas, es necesario gestionar los recursos pesqueros con mucha más precaución.

La creciente demanda de alimentos requiere un aprovechamiento más eficaz del agua que se utiliza en la agricultura

Aprovechamiento del agua, 2000 (Porcentaje)



Alrededor de un 70% del agua extraída en el mundo se emplea en la agricultura; en algunas regiones esta cifra es más del 80%. Cuando más del 75% del caudal de los ríos se desvía con fines agrícolas, industriales y municipales, simplemente no hay agua suficiente para atender a las demandas humanas y necesidades del caudal ambiental. La escasez física de agua (caracterizada por una degradación ambiental seria, la disminución de las aguas superficiales y la distribución del agua preferente a ciertos grupos en detrimento de otros) está próxima cuando ésta figura alcanza el 60%, lo que indica que el mundo se enfrenta a una crisis de recursos hídricos inminente.

Entre 1990 y el 2000, el volumen de agua extraída para la irrigación y otros fines agrícolas aumentó en 8%. Para invertir esta tendencia será necesario hacer un uso de los recursos hídricos más eficiente, principalmente a través de la mejora de variedades de cultivos y con mejores prácticas agronómicas que propicien ingresos económicos más altos y un mayor rendimiento de los cultivos con el mismo volumen de agua.

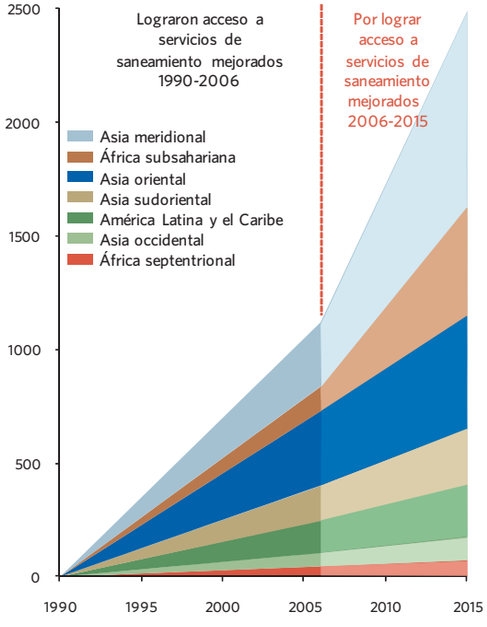
En algunas regiones, la presión sobre los recursos hídricos es intensa. La extracción de agua alcanza sus niveles máximos en tierras áridas y mínimos en los países tropicales. En África septentrional, se extrae anualmente en promedio un 78% de los recursos hídricos renovables; en el Asia occidental, casi la mitad. En cambio, América Latina solo utiliza el 2% de sus recursos hídricos renovables cada año.

META

Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas sin acceso sostenible a agua potable y a servicios básicos de saneamiento

Quedan aún considerables dificultades por superar para cumplir la meta de saneamiento

Población que logró acceso a servicios de saneamiento mejorados 1990-2006 (Millones) y población que necesita tener acceso a servicios de saneamiento mejorados para cumplir la meta de los ODM, 2006-2015 (Millones)



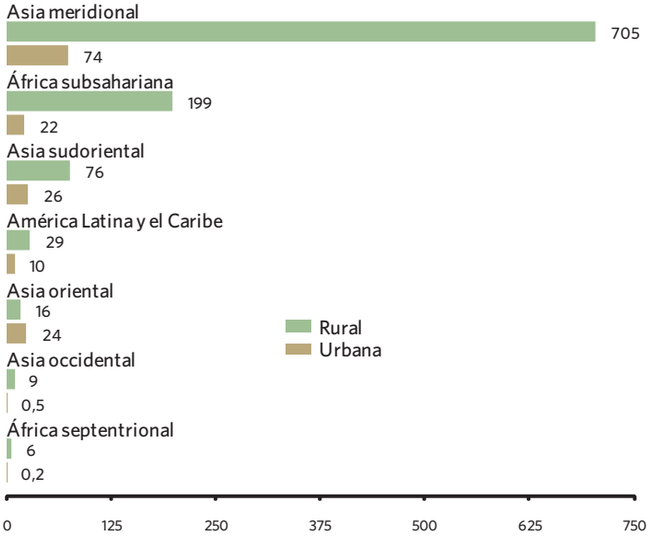
Entre 1990 y el 2006, 1.100 millones de personas en países en desarrollo obtuvieron acceso a inodoros, letrinas y otros tipos de servicios de saneamiento mejorado. Sin embargo, 1.400 millones de personas más aún necesitan esos servicios para que se pueda cumplir la meta fijada al 2015.

En el 2006, 2.500 millones de personas en todo el mundo todavía carecían de estos servicios. El mayor desafío aparece en Asia meridional, donde 580 millones de personas carecen de servicios de saneamiento mejorados. Entre el 2006 y el 2015, la región tendrá más que duplicar el número de personas que actualmente utilizan servicios de saneamiento mejorado. África subsahariana también enfrenta dificultades considerables: la meta es proporcionar servicios de saneamiento mejorado al 63% de la población de la región, o sea, a unos 370 millones de personas más de los 242 millones que se estima que utilizaban dichos servicios en el 2006.

Pese a tener el porcentaje de saneamiento más bajo en 1990, el Asia meridional y el África subsahariana han registrado progresos notables. Desde entonces, la población que utiliza servicios de saneamiento mejorados en el Asia meridional se duplicó con creces, mientras que en el África subsahariana aumentó en más de un 80%.

A pesar de los riesgos para la salud de sus familias y comunidades, 1.200 millones de personas defecan al aire libre

Población que defeca el aire libre en zonas urbanas y rurales, 2008 (Millones)

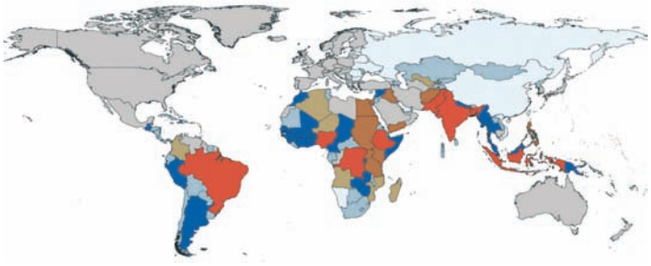


La defecación al aire libre, a menudo en espacios accesibles al público, es el último recurso para las personas que carecen de servicios de saneamiento. Esta práctica no solo pone en peligro la salud de la persona y la de su familia, sino también la de quienes vivan cerca (incluso si ellos utilizan servicios de saneamiento mejorado). Además, las niñas y las mujeres pueden poner en riesgo su seguridad cuando buscan lugares privados para defecar.

El 18% de la población mundial (1.200 millones de personas) defeca al aire libre. La inmensa mayoría (87%) vive en zonas rurales. En las regiones en desarrollo, más de uno de cada tres habitantes en zonas rurales defeca al aire libre. La única excepción es Asia oriental, donde la práctica es menos común en las zonas rurales que en las urbanas.

El mundo está a punto de cumplir la meta del acceso al agua potable, aunque algunos países todavía enfrentan grandes desafíos

Población que necesita acceso a fuentes de agua potable mejoradas para cumplir la meta del ODM, 2006-2015 (Número de personas al año)

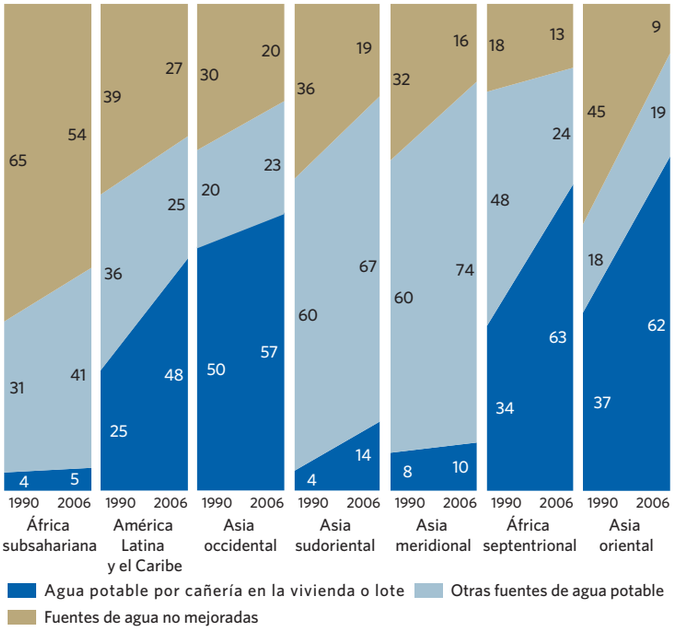


- Población de la meta ODM que ya cuenta con este servicio
- <200.000
- 200.000 a 500.000
- 500.001 a 1 millón
- 1 millón a 2 millones
- Más de 2 millones
- No existen datos, son insuficientes o es miembro de la OCDE

El mundo está cumpliendo antes de lo programado la meta sobre el acceso al agua potable fijada para el 2015. Sin embargo, en algunos países la situación aún es muy difícil: 884 millones de personas en el mundo todavía utilizan fuentes de agua no mejoradas para beber, cocinar, bañarse y otras tareas domésticas. De ellas, un 84% (746 millones de personas) vive en zonas rurales.

El acceso a fuentes de agua potable mejoradas es mayormente un problema de las zonas rurales

Proporción de hogares en áreas rurales que utilizan agua corriente, otras fuentes mejoradas y fuentes no mejoradas, 1990 y 2006 (Porcentaje)



En el 2006, solo un 27% de la población rural mundial disfrutaba de la conveniencia y beneficios para la salud de tener agua corriente en sus hogares o premisas. El 50% de los habitantes de las zonas rurales dependían de otras fuentes de agua potable mejoradas, como grifos de uso público, bombas manuales, pozos mejorados o manantiales (un pequeño porcentaje de esta población dependía del agua de lluvia). Además, casi la cuarta parte (24%) de la población rural obtenía agua potable de fuentes "no mejoradas": aguas superficiales como lagos, ríos, presas, pozos o manantiales sin protección. Pero incluso la utilización de fuentes de agua mejoradas no garantiza que la misma esté apta para el consumo: al ser sometida a pruebas de laboratorio, el agua obtenida de muchas fuentes mejoradas no cumplía con las normas microbiológicas establecidas por la OMS.

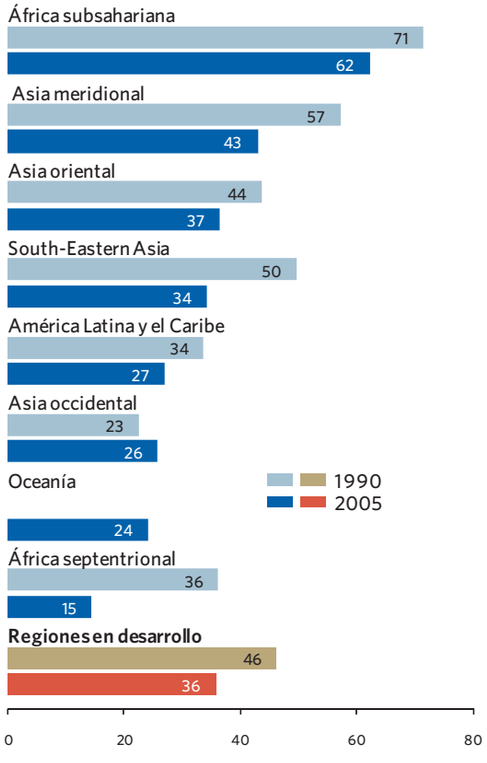
Los habitantes de zonas urbanas en el mundo en desarrollo tienen más del doble de probabilidades de contar con abastecimiento de agua potable corriente en su hogar que aquellos viviendo en zonas rurales. Las desigualdades son especialmente evidentes en América Latina y el Caribe, que es la segunda región del mundo con menos abastecimiento de agua potable en zonas rurales. Solo un 73% de la población rural en esa región cuenta con fuentes de agua mejoradas, frente a un 97% de los habitantes de zonas urbanas.

META

Haber mejorado considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios

Casi todas las regiones están procurando mejorar las condiciones de vida de los pobres de las zonas urbanas

Proporción de la población urbana con carencias en la vivienda, 1990 y 2005 (Porcentaje)



En 1990, cerca de la mitad de la población urbana en las regiones en desarrollo vivía en tugurios. En el 2005, esa proporción se había reducido al 36%. Las condiciones de los tugurios, por definición, denotan la falta de al menos uno de los cuatro servicios básicos: agua limpia, servicios de saneamiento mejorados, vivienda duradera y suficiente espacio habitable.

La vida de los habitantes de tugurios ha mejorado en casi todas las regiones. En el Asia oriental, la brusca reducción de la proporción de habitantes de tugurios obedece, en gran medida, al aumento del uso de sistemas de abastecimiento de agua y saneamiento mejorados en China. De igual modo, un mayor acceso al agua y al saneamiento en la India ha impulsado el progreso en la región de Asia meridional en su conjunto.

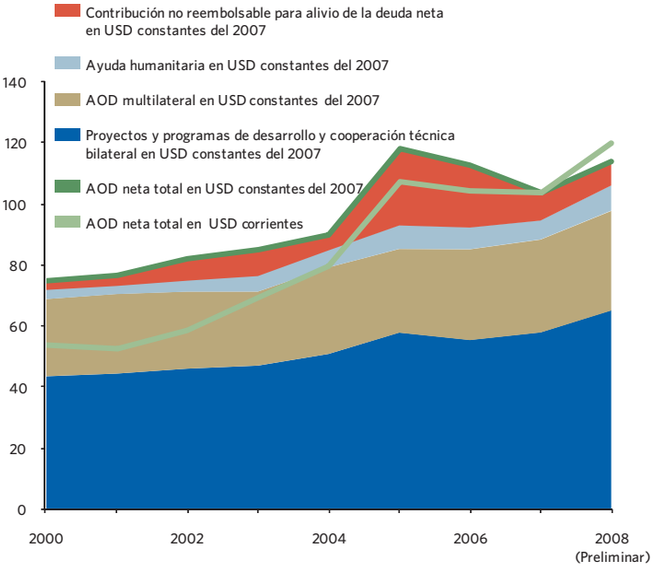
A pesar de haber logrado algunos avances, el África subsahariana sigue siendo la región con la mayor prevalencia de tugurios. Tanto los tugurios como las zonas urbanas de la región parecen estar creciendo a un ritmo igualmente rápido, mientras que las condiciones de vida de la poblacion pobre son difíciles y a menudo suponen privaciones de muchos tipos. Por ello, la mejora en las condiciones de vida de los habitantes de tugurios en la mayoría de los países del África subsahariana requerirá grandes inversiones multisectoriales. En todas las demás regiones, donde la mayoría de los habitantes de los tugurios padecen exclusivamente de carencias en la vivienda, las intervenciones sencillas de bajo costo podrían mejorar muchísimo las condiciones de vida.

El Asia occidental es la única región donde la proporción de tugurios entre las poblaciones urbanas ha aumentado ligeramente, debido en gran medida al empeoramiento de las condiciones de vida en Irak y el Líbano después de casi un decenio de conflicto e inestabilidad política. Aunque se han logrado mejoras generales en los tugurios de todo el mundo, la actual crisis de la vivienda y la energía puede ralentizar los progresos en las regiones en desarrollo y, en algunos casos, invertir las tendencias positivas.

Objetivo 8
Fomentar una alianza mundial para el desarrollo

El cumplimiento de los compromisos de aumentar la ayuda es decisivo en tiempos de crisis económica

Asistencia oficial para el desarrollo (AOD) proporcionada por países desarrollados, 2000-2008 (en miles de millones de dólares estadounidenses constantes del 2007 y dólares estadounidenses corrientes)



En el 2008, los desembolsos netos de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) aumentaron un 10,2% hasta los 119,8 mil millones de dólares, la cifra más alta jamás registrada, que equivale a un 0,30% del ingreso nacional combinado de los países desarrollados. Los gastos en programas y proyectos de ayuda bilateral se han incrementado en los últimos años, aumentando un 12,5% en valores reales entre el 2007 y 2008 (un indicio de que los donantes están ampliando sus principales programas de ayuda).

Dicho esto, la cantidad total de ayuda sigue estando muy por debajo de la meta fijada por las Naciones Unidas del 0,7% del ingreso nacional bruto. En el 2008, los únicos países que alcanzaron o sobrepasaron la meta de las Naciones Unidas fueron Dinamarca, Luxemburgo, Noruega, los Países Bajos y Suecia.

En el 2008, Estados Unidos fue el mayor donante en términos absolutos, seguido por Alemania, Reino Unido, Francia y Japón.
Entre el 2007 y el 2008, la AOD neta combinada de los 15 países miembros de la Unión Europea (UE) que pertenecen al Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD), aumentó en un 8,6% en valores reales; llegando a los 70,2 mil millones de dólares, lo que representa un 59% del total de la AOD que aporta el CAD. La AOD neta del CAD de la UE aumentó a 0,42% del ingreso nacional bruto.

En la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Gleneagles en el 2005 y en la Asamblea General de las Naciones Unidas que tuvo lugar más tarde en ese mismo año, los donantes se comprometieron a aumentar su ayuda.

Las cantidades comprometidas, sumadas a otras ya existentes, representaron un incremento de la ayuda desde los 80 mil millones de dólares en el 2004 hasta los 130 mil millones en el 2010 (a precios constantes del 2004). Pese a que algunos países han reducido ligeramente sus metas desde el 2005, gran parte de los compromisos de ayuda aún están en vigor. Sin embargo, algunos de estos se expresaron como porcentaje del ingreso nacional, lo que significa que, si la economía mundial se contrae en el 2009 (como está previsto), la cantidad absoluta de ayuda comprometida disminuirá. Si es así, los actuales compromisos (expresados como porcentaje del ingreso nacional bruto de los donantes) se traducirían en un nivel de AOD de 121 mil millones de dólares en el 2010 (a precios constantes del 2004).

Se prevé que la ayuda aumente un poco más. Por ejemplo, la encuesta más reciente de la OCDE sobre los planes de gasto de los donantes, prevé un aumento del 11% en la ayuda programada entre el 2008 y el 2010, incluyendo mayores desembolsos por parte de determinados organismos multilaterales. Sin embargo, para que la ayuda en el 2010 alcance el valor en dólares, previsto cuando se contrajeron los compromisos (es decir, antes de la crisis), los donantes tendrían que añadir, por lo menos, entre 10 mil y 15 mil millones de dólares a sus actuales planes de gastos.

Se espera que muchos donantes cumplan (o casi lo hagan) sus metas de AOD/ ingreso nacional bruto. Sin embargo, se prevé que algunos países se van a quedar considerablemente cortos en el cumplimiento de sus metas. Por ejemplo, la AOD de Austria, Grecia e Italia en el 2008 (excepto el alivio de la deuda) era mucho menos de la mitad de su meta de AOD/ingreso nacional bruto fijada para el 2010.

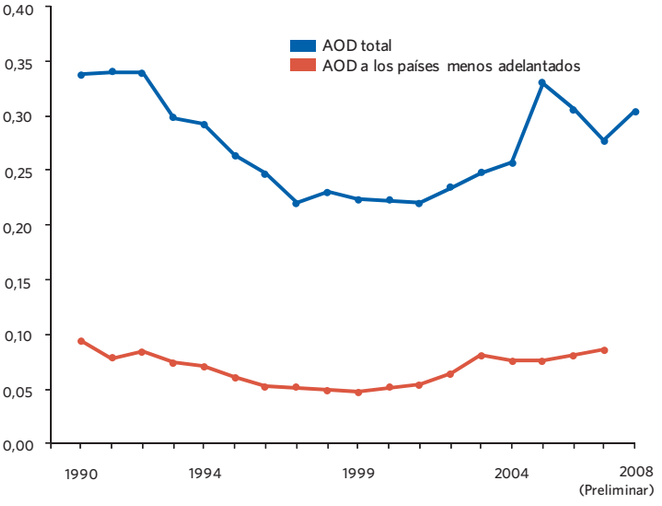
En su reunión de abril del 2009, los dirigentes del Grupo de los 20 acordaron aportar 50 mil millones de dólares para financiar servicios de protección social, impulsar el comercio e incentivar el desarrollo de los países de bajos ingresos. También acordaron, durante los próximos dos a tres años, proporcionar a los países más pobres 6 mil millones de dólares en concesiones y financiación adicional flexible. Ese mismo mes, el Comité de Desarrollo del Banco Mundial /Fondo Monetario Internacional instó a todos los donantes no solo a que aceleraran el cumplimiento de sus compromisos, sino también a que consideraran la posibilidad de aumentarlos. El incumplimiento de estas promesas no solo impedirá seguir avanzando hacia el alcance de los ODM, sino que también podría poner en peligro los logros realizados.

META

Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo

La ayuda para los países más pobres está muy por debajo de la meta fijada para el 2010

Asistencia oficial para el desarrollo neta de los países miembros del CAD de la OCDE como proporción del ingreso nacional bruto de los donantes, 1990-2008 (Porcentaje)



En general, la ayuda va dirigida a los países más pobres (es decir, a los países clasificados como "menos adelantados", de bajos ingresos o de ingreso mediano bajo). Los 49 países menos adelantados (PMA) reciben cerca de la tercera parte de los flujos de ayuda total.

En la cumbre de Gleneagles celebrada en el 2005, los miembros del G-8 proyectaron que la ayuda que habían comprometido, sumada a la de los demás donantes, duplicaría la AOD al África para el 2010. Los datos preliminares del 2008 indican que (exceptuando el alivio de la deuda) la AOD bilateral a este continente en su conjunto aumentó en 10,6% en valores reales desde el año anterior; y el aumento correspondiente para el África subsahariana fue del 10%. A pesar de estos progresos, los donantes tendrán que aumentar rápidamente su ayuda al África, si quieren cumplir las promesas que hicieron en el año 2005.

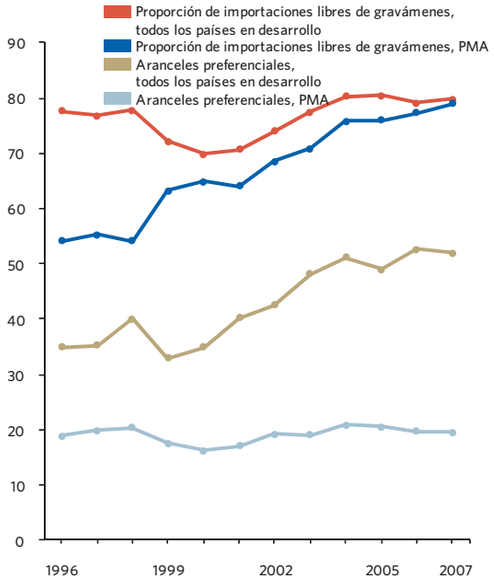
En 2006-2007, de un total de 59 mil millones de dólares de AOD asignable por sector, 10,2 mil millones anuales se destinaron al logro del ODM 3: promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer.

META

Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio

El comercio preferencial está reservado principalmente para países menos adelantados

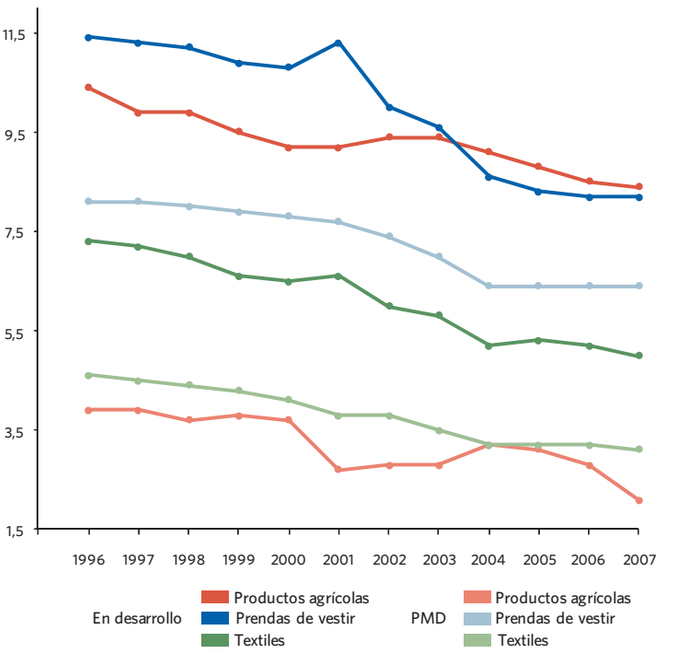
Proporción de importaciones de los países desarrollados provenientes de países en desarrollo y PMA admitidas libres de gravámenes y admitidas libres de gravámenes mientras que los productos de sus competidores estaban sujetos al pago de aranceles NMF (acceso preferencial libre de gravámenes), 1996-2007 (Porcentaje)



La proporción de las importaciones totales de países desarrollados provenientes de países en desarrollo admitidas libres de gravámenes aumentó significativamente en el 2007. Gran parte de este aumento obedeció a la eliminación de aranceles bajo el trato de la nación más favorecida (NMF), y no a una prórroga del verdadero trato preferencial (importación libre de gravámenes mientras que los productos de los competidores están sujetos al arancel previsto en NMF). La proporción del total de exportaciones de los países en desarrollo con un verdadero trato arancelario preferencial ha estado fluctuando alrededor del 20% durante los últimos 10 años. En cambio, la proporción de las exportaciones provenientes de los países menos adelantados que reciben ese trato aumentó de un 35% a finales de los años 90 a más del 50% en el 2007.

Las exportaciones agrícolas de los países menos adelantados reciben las mayores preferencias comerciales

Aranceles medios de los países desarrollados a las importaciones de productos clave provenientes de países en desarrollo y países menos adelantados (PMA), 1996-2007 (Porcentaje)



Comparados con los demás países en desarrollo, los países menos adelantados gozan de acceso preferencial al comercio para la mayoría de sus principales exportaciones intensivas en mano de obra (productos agrícolas, prendas de vestir y textiles). Debido a una reducción de los aranceles medios impuestos a los productos agrícolas de los PMA entre el 2000 y 2007, el margen de preferencia es especialmente importante en ese sector (más de 6 puntos porcentuales). La situación sigue siendo ambigua para los textiles las prendas de vestir. Desde el 2000, los PMA africanos y los pequeños Estados insulares en desarrollo han obtenido preferencias sustanciales para sus exportaciones de prendas de vestir: ahora gozan de eliminación de gravámenes en todos los mercados desarrollados. Sin embargo, los aranceles medios siguen siendo altos para los PMA de Asia, los mayores exportadores de textiles. En el caso de estos países, las prendas de vestir, que son los productos manufacturados más intensivos en mano de obra, sigue siendo objeto de aranceles altos y su margen de preferencia frente a otros países en desarrollo es el más bajo. Estas medidas de acceso preferencial parten del supuesto de que los exportadores puedan aprovecharlas plenamente. Sin embargo, la tendencia en el aprovechamiento suelen no ser mayores del 80 al 90%, debido a barreras como las medidas no arancelarias, las normas de origen y los procedimientos administrativos. El comercio Sur-Sur se ha convertido en el elemento del comercio mundial con mayor crecimiento. El acceso preferencial a los mercados otorgado por otros países en desarrollo como parte del Sistema Global de Preferencias Comerciales o sobre la base de acuerdos bilaterales y regionales se encuentra aún en sus

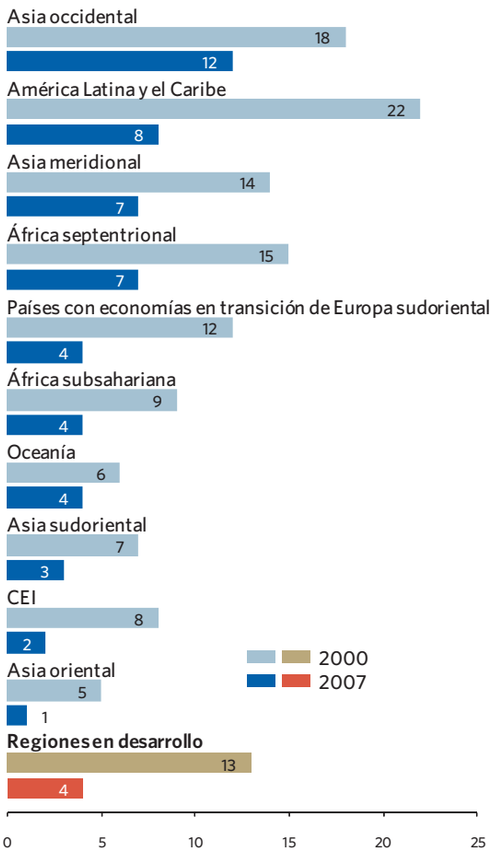
primeras etapas y no se refleja en los indicadores de los ODM, pero se está convirtiendo paulatinamente en algo cada vez más importante para los países menos adelantados.

META

Abordar en todas sus dimensiones los problemas de la deuda de los países en desarrollo

El nivel relativo del servicio de la deuda ha disminuido, pero la crisis económica presagia tiempos más difíciles en el futuro

Pagos por servicios de deuda externa como proporción de los ingresos de exportaciones, 2000–2007 (Porcentaje)



A finales de marzo del 2009, de 41 países elegibles, 35 calificaron para obtener alivio de su deuda en el marco de la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (PPME). De ellos, 24 llegaron a su "punto de culminación", es decir, que cumplieron todas las condiciones para el alivio irrevocable de su deuda. A fines del 2007, en conjunto, estos países recibieron un alivio comprometido de la deuda de 54,3 mil millones de dólares en términos de valor presente. Los países que ya pasaron el punto de culminación recibieron también asistencia adicional por 22,8 mil millones de dólares gracias a la Iniciativa de Alivio de la Deuda Multilateral (IADM), lo que redujo aún más el servicio de su deuda.

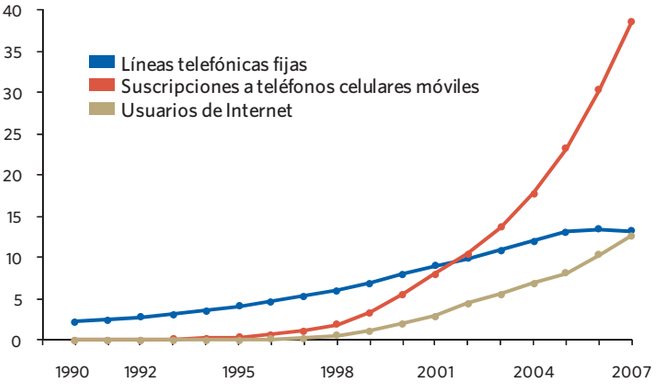
Los ingresos por concepto de exportaciones de las economías en desarrollo prácticamente se han duplicado desde el año 2003, proporcionando a esos países más recursos con los cuales pagar su deuda externa. Para un país en desarrollo promedio, la carga del servicio de la deuda externa disminuyó de casi el 13% de los ingresos por concepto de exportaciones en el 2000 a un 4% en el 2007. Sin embargo, en el último trimestre del 2008, los ingresos por concepto de exportaciones de los países en desarrollo disminuyeron debido a la crisis financiera en los países de ingresos altos. Pese a que todavía no se dispone de los datos necesarios para hacer una evaluación completa, probablemente la razón entre el servicio de la deuda y las exportaciones de países en desarrollo empeore, sobre todo en aquellos países que se beneficiaron con el aumento de los ingresos por concepto de importaciones durante los últimos años.

META

En colaboración con el sector privado, dar acceso a los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular los de las tecnologías de la información y de las comunicaciones

Los teléfonos móviles y los adelantos en la tecnología de las comunicaciones están abriendo oportunidades nuevas de desarrollo

Número de suscripciones a teléfonos celulares móviles, líneas telefónicas fijas y usuarios de Internet por cada 100 habitantes, regiones en desarrollo, 1990-2007

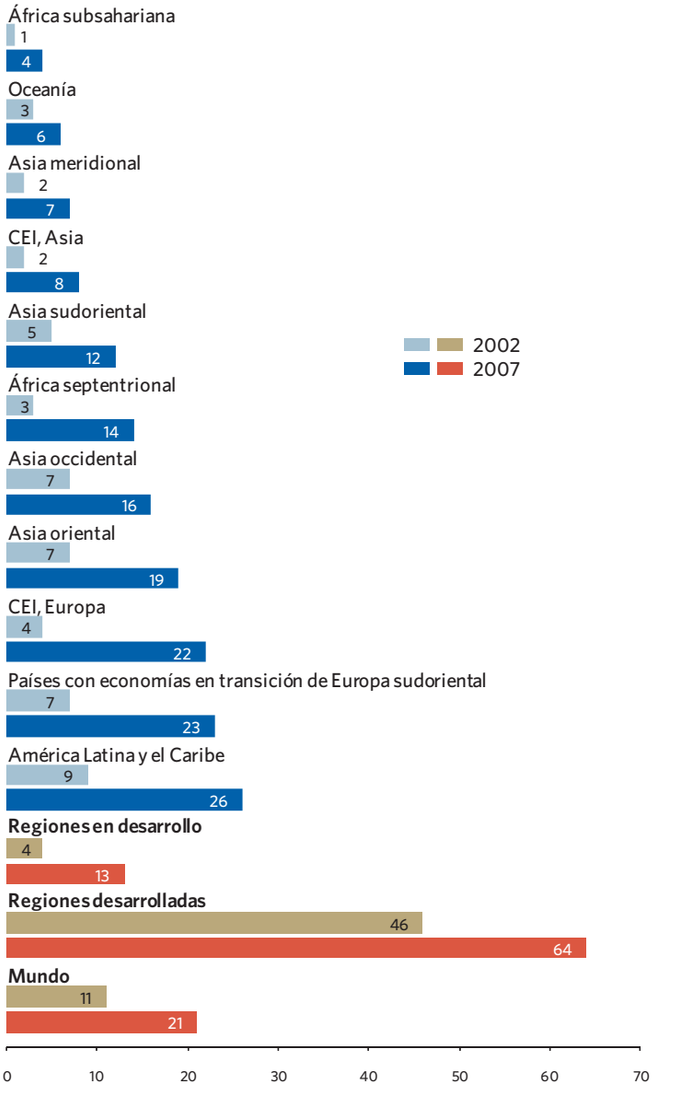


Las telecomunicaciones y los adelantos en la infraestructura de la información y las comunicaciones siguen caracterizándose por un crecimiento ininterrumpido, en particular en el sector de la telefonía móvil. A finales del 2007, había más de 2 mil millones de suscripciones a teléfonos celulares móviles en los países en desarrollo, que equivalían a una tasa de penetración del 39%. Esto contrasta con los 700 millones de líneas telefónicas fijas y una tasa de penetración del 13%.

La telefonía móvil está ofreciendo canales de comunicación nuevos y de importancia fundamental a regiones que por mucho tiempo han carecido de ellos. Durante 2007, el África subsahariana añadió casi 50 millones de nuevas suscripciones de teléfonos móviles, y la penetración de los teléfonos móviles aumentó de menos de uno por cada 50 personas en 2000 a cerca de la cuarta parte de la población. Los teléfonos móviles no sólo han aumentado el acceso a las comunicaciones de voz básicas, sino que también se están utilizando cada vez más para aplicaciones que no utilizan la voz, entre ellas el servicio de mensajes breves, transacciones bancarias móviles y comercio móvil, así como en la gestión de desastres. Dado que la tecnología móvil de tercera generación puede proporcionar acceso a la banda ancha, se espera que las comunicaciones por telefonía móvil desempeñen una función cada vez más importante en el acceso de alta velocidad a Internet en los países en desarrollo.

Más de la quinta parte de la población mundial tiene acceso a Internet, aunque la mayoría vive en los países desarrollados

Número de usuarios de Internet por cada 100 habitantes, 2002 y 2007



El uso de Internet está aumentando a un ritmo constantemente, casi 1,4 mil millones de personas, cerca de la quinta parte de los habitantes del mundo, tenía acceso a Internet a finales del 2007. En las regiones en desarrollo, el acceso a Internet puede ayudar a lograr los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular en las áreas de salud, educación y la eliminación de la pobreza. Sin embargo, las diferencias regionales son evidentes. En el 2007, un 64% de la población de las regiones desarrolladas utilizaba Internet, frente a un 13% en las regiones en desarrollo y solo 1,5% en los países menos adelantados. El acceso a la banda ancha fija es lento en muchas regiones en desarrollo. Pese a que casi todos los países cuentan ahora con tecnología de banda ancha fija de uso comercial, el servicio sigue siendo relativamente costoso en muchos países en desarrollo y, por tanto, inaccesible para muchos usuarios potenciales.

Nota al lector

Evaluación del progreso hacia el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio

En la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas de septiembre del 2000, los Jefes de Estado y de Gobierno de 189 países adoptaron una visión del mundo en la cual los países desarrollados y en desarrollo trabajarían en una alianza para el beneficio de todos. A fin de proveer un marco dentro del cual se puedan medir los avances, la Declaración se estructuró en ocho objetivos de desarrollo del Milenio, 18 metas y 48 indicadores. En el año 2007, este marco de seguimiento fue revisado a fin de incorporar cuatro nuevas metas acordadas por los Estados Miembros en la Cumbre Mundial de 2005.[1] Asimismo, se identificaron otros indicadores adicionales para realizar un seguimiento de los avances hacia las nuevas metas.[2]

Este informe presenta una evaluación del progreso, a partir de datos disponibles hasta junio del 2009,[3] en indicadores oficiales de los ODM. Las cifras agregadas que se presentan en este documento ofrecen una evaluación general del progreso regional hacia el logro de los ocho objetivos y resultan propicias para hacer un seguimiento de los avances a lo largo del tiempo. Sin embargo, la situación individual de cada país dentro de una región determinada puede variar considerablemente con respecto a las cifras regionales. El año base de referencia para la evaluación es 1990 pero, en algunos casos, también se presentan datos del 2000 a efectos de dar un panorama más detallado de la evolución desde la firma de la Declaración. El conjunto de indicadores para todas las regiones y subregiones para dos o más años de referencia, así como la lista de países incluidos en cada región, están disponibles en: http://mdgs.un.org

La base del presente análisis

Este análisis se basa en los datos regionales y subregionales recopilados por el Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los objetivos de desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas. Por lo general, los datos corresponden a promedios ponderados de los países, empleando como ponderador la población de referencia. Para cada indicador se designó un organismo como fuente oficial de datos y para que se encargara de elaborar las metodologías adecuadas para la recopilación y análisis de datos (véase la lista de organizaciones que colaboraron en este informe en la contraportada).

Los datos se obtienen, por regla general, de estadísticas oficiales que los gobiernos proporcionan a los organismos internacionales responsables de cada indicador, mediante la recopilación periódica de datos de ministerios y oficinas nacionales de estadísticas de todo el mundo. Para compensar la falta de datos, algo que suele ocurrir con frecuencia, muchos de los indicadores se complementan o se derivan exclusivamente de los datos recogidos a través de encuestas patrocinadas y realizadas por organismos internacionales. Ese es el caso de muchos de los indicadores de salud, que se recopilan en su mayor parte a través de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados y de Encuestas Demográficas y de Salud.

En algunos casos, los países pueden tener datos más recientes que los que tiene a su disposición el organismo especializado pertinente. En otros casos, los países no producen los datos necesarios para calcular el indicador y los organismos internacionales responsables calculan los valores faltantes. Por último, incluso en los casos en que los países producen los datos necesarios, con frecuencia es preciso realizar ajustes para garantizar que sean comparables internacionalmente. Por consiguiente, muchas veces los datos de fuentes internacionales difieren de los datos disponibles en los países.

La División de Estadísticas de las Naciones Unidas mantiene el sitio web oficial del Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los objetivos de desarrollo del Milenio, en el cual se puede consultar su base de datos (http://mdgs.un.org). En un esfuerzo por mejorar la transparencia, en dicha base de datos, las series de datos por país se muestran con distintos colores para indicar si se trata de cifras estimadas o proporcionadas por organismos nacionales. También van acompañadas de metadatos con una explicación detallada de cómo se elaboran los indicadores y las metodologías empleadas para el cálculo de los datos regionales.

Conciliación de datos nacionales e internacionales

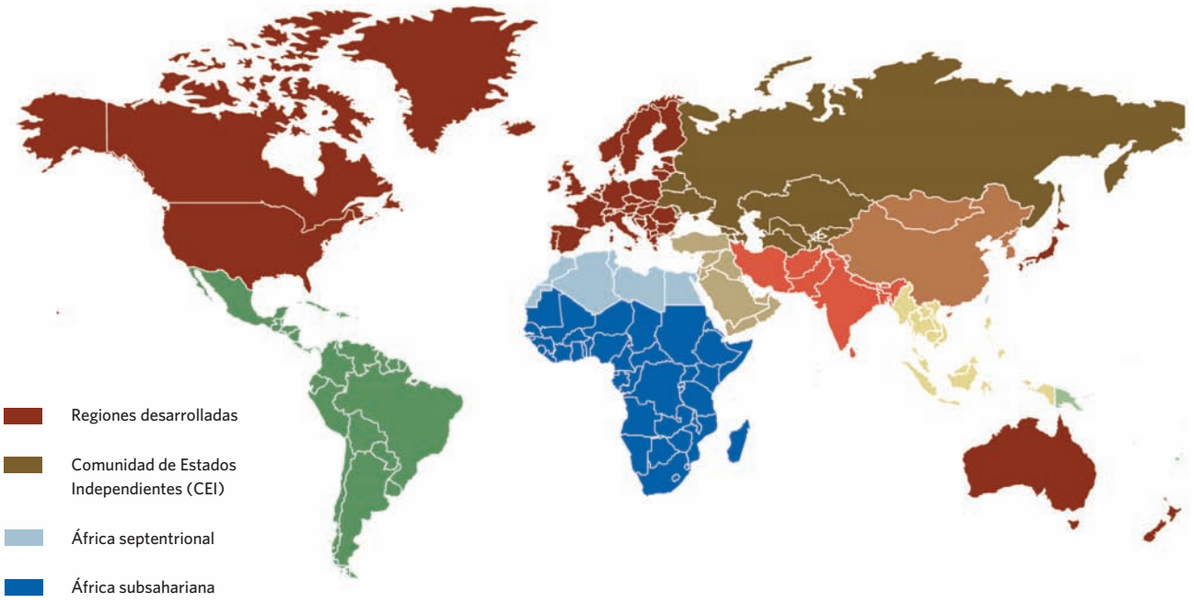
Contar con datos fiables, oportunos y comparables a nivel internacional es esencial para poder exigir responsabilidades a la comunidad internacional. Este tipo de información también es importante para fomentar el apoyo público y la financiación para el desarrollo, para asignar la ayuda de forma efectiva, y para comparar el progreso entre regiones y entre países. Sin embargo, las discrepancias entre los datos de fuentes nacionales e internacionales y la falta de datos nacionales para muchos indicadores han generado preocupación en la comunidad estadística y productores de datos, que encuentran figuras dispares para un mismo indicador. Recientemente se han iniciado numerosas intervenciones para conciliar los procesos de monitoreo nacionales e internacionales y para resolver las diferencias entre métodos y definiciones empleadas por las distintas agencias dentro de los países y en organismos internacionales. Por ejemplo, en los países y regiones se está trabajando para mejorar la disponibilidad de datos necesarios, la coordinación de sistemas estadísticos nacionales y los mecanismos con los que se reporta información a los organismos estadísticos internacionales. Estos esfuerzos están comenzando a dar resultado. El Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los objetivos de desarrollo del Milenio, conformado por representantes de organismos internacionales responsables del seguimiento global y de los sistemas estadísticos nacionales, ha promovido el diálogo entre ambos grupos para mejorar la coherencia de los datos nacionales e internacionales y, para asegurar la calidad y la transparencia de las metodologías utilizadas y de los datos producidos. Este Grupo también ha impartido capacitación a expertos nacionales en estadística sobre cómo preparar los indicadores. Como resultado, los productores de datos nacionales son cada vez más capaces de aplicar los estándares y métodos que utilizan los organismos internacionales, y a su vez, estos organismos tienen un mejor entendimiento de los datos disponibles a nivel nacional.

Construcción de sistemas estadísticos más sólidos

Los esfuerzos para informar sobre el progreso hacia el cumplimiento de los ODM han puesto de manifiesto la necesidad de mejorar la capacidad de los países en desarrollo para producir, analizar y difundir datos. Desde que la evaluación periódica de los ODM comenzó hace más de cinco años, una gran cantidad de iniciativas se han puesto en marcha. El Plan de Acción de Marrakech para la Estadística de 2004, adoptado por receptores de ayuda y donantes en la Segunda Mesa Redonda Internacional sobre Mejoramiento en la Medición, Monitoreo y Gestión para Obtener Resultados en el Desarrollo, fue un paso fundamental en esta dirección. El Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los objetivos de desarrollo del Milenio, junto a donantes, organismos internacionales y representantes de oficinas nacionales de estadística, está identificando prioridades nacionales y formulando recomendaciones para mejorar y coordinar la asistencia estadística a los países. Recientemente, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas adoptó una resolución aprobada por la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas, en la que se destacaba la necesidad urgente de crear capacidad estadística en países con recursos limitados.

[1] Resolución 60/1 de la Asamblea General, Documento Final de la Cumbre Mundial de 2005.
[2] El nuevo marco de seguimiento de los ODM está disponible en http://mdgs.un.org.
[3] Dado el intervalo de tiempo entre la recopilación de los datos y su análisis, son pocos los indicadores con datos del año en curso. La mayoría están basados en datos de años anteriores, generalmente hasta el 2007 o 2008.

Agrupación regional



- Regiones desarrolladas
- Comunidad de Estados Independientes (CEI)
- África septentrional
- África subsahariana
- Asia sudoriental
- Oceanía
- Asia oriental
- Asia meridional
- Asia occidental
- América Latina y el Caribe

En este informe se presentan datos sobre los progresos logrados en pos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a nivel mundial y a nivel regional. La clasificación regional se divide en "desarrolladas", economías de transición de la Comunidad de Estados Independientes de Asia y Europa y regiones "en desarrollo".[1] Estas últimas se dividen en las subregiones como lo muestra este mapa. Estas agrupaciones regionales se basan en las divisiones geográficas de las Naciones Unidas, con algunas modificaciones necesarias para formar grupos de países que se presten a un análisis adecuado. La lista completa de países incluidos en cada región y subregión puede consultarse en mdgs.un.org.

[1] Dado que en el sistema de las Naciones Unidas no se ha establecido ninguna convención para clasificar los países o zonas "desarrolladas" y "en desarrollo", la distinción se emplea únicamente a los fines de realizar análisis estadísticos.

Las designaciones empleadas y la presentación del material en la presente publicación no implican la expresión de opinión alguna por parte de la Secretaría de las Naciones Unidas en relación al estatus legal de ningún país, territorio, ciudad o área de su jurisdicción, o relativa a la delimitación de sus fronteras o límites.

Para más información:
Visite la página web de la División de Estadística de Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo del Milenio en mdgs.un.org

Visite la página web de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en www.un.org/millenniumgoals

Visite la página web de Oficina de la Campaña del Milenio de las Naciones Unidas en www.endpoverty2015.org

FOTOGRAFÍAS
Foto de la portada: UN Photo/John Isaac
Página 2: UNICEF/NYHQ-2009-0610/Sokol
Página 6: UN Photo/Jean Pierre Laffont
Página 10: UN Photo
Página 13: UNICEF/NYHQ-2008-1034/Nesbitt
Página 14: UN Photo
Página 17: UNICEF/NYHQ-2009-0055/Kamber
Página 18: UNCDF/Adam Rogers
Página 21: UNICEF/NYHQ-2004-0585/Bonn
Página 22: UNICEF/NYHQ-2005-1045/Chalasani
Página 24: UNICEF/NYHQ-2008-1221/Holt
Página 26: UNICEF/NYHQ-2004-1216/Vitale
Página 28: UNICEF/NYHQ-2005-2213/Pirozzi
Página 30-31: UNICEF/NYHQ-2004-0918/Noorani
Página 32: UNICEF/NYHQ-2006-1504/Pirozzi
Página 34: UNICEF/NYHQ-1993-2043/Andrew
Página 37: UNICEF/NYHQ-2006-2770/Brioni
Página 39: UNICEF/NYHQ-2007-1493/Khemka
Página 40: UNICEF/NYHQ-2006-0029/Bannon
Página 42: UNICEF/NYHQ-1997-1078/Pirozzi
Página 43: Maria Martinho
Página 46: UNICEF/NYHQ-2006-2701/Noorani
Página 48: UNCDF/Jim Holmes
Página 52: Maria Martinho
Página 53: UNICEF/NYHQ-2009-0222/Estey

Copyright © Naciones Unidas, 2008
Reservados todos los derechos.

Somos la primera generación que posee los recursos, el conocimiento y la capacidad para eliminar la pobreza. La experiencia demuestra que, donde existe una voluntad política firme, hay progreso; y donde existen asociaciones, hay beneficios.

En el mundo, las personas pobres buscan la ayuda y solidaridad de sus gobiernos y las Naciones Unidas. Tenemos esa responsabilidad ante ellos.

Así que, cumplamos con nuestra responsabilidad.

— Palabras del Secretario General en la Reunión de alto nivel sobre los objetivos de desarrollo del Milenio, Nueva York, 25 de septiembre del 2008.

SALES NUMBER: S.09.I.12
ISBN 978-92-1-300236-0

Publicado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DESA) – Julio del 2009.